



► Gobernanza de la migración laboral en perspectiva

Agosto 2024

Un análisis sistémico de la (in)(e)migración hacia, desde y dentro de la República Dominicana en el siglo XX

Pedro Valdez-Castro¹



Puntos clave

- La inmigración haitiana a la República Dominicana, la emigración dominicana a los Estados Unidos y la migración interna rural-urbana del siglo XX fueron flujos interrelacionados entre sí y conectados a eventos políticos, económicos y sociales en los tres países (Haití, Estados Unidos y República Dominicana) que se articulan en torno a una estructura económico-política global. Estos eventos conforman el macrosistema migratorio dominicano.
- Existen dos períodos relativos a la inmigración haitiana. El primero está marcado por la inmigración en forma de contingentes de trabajadores para la industria azucarera. El segundo destaca por la inmigración independiente inserta en otros cultivos y, sobre todo, en sectores de la economía urbana, como construcción, comercio y trabajo doméstico.
- Los dos períodos relacionados con la emigración dominicana son concernientes a una primera ola como secuela de la caída de la dictadura de Trujillo y la apertura de la política migratoria estadounidense, así como dos olas subsiguientes producidas por la liberalización económica y la presión urbana en el país.
- El período centrado en la migración interna alude al movimiento de campesinos a las grandes ciudades —y en especial a Santo Domingo— debido al proceso de industrialización que promovió la política económica trujillista y la urbanización que esta trajo consigo.
- República Dominicana es un país semiperiférico que debido a presiones del capitalismo global recibió mano de obra desde la periferia (Haití) y envió mano de obra al centro (Estados Unidos). De esta forma, en la última mitad del siglo XX se convirtió en un país de emigración neta con orientación eminentemente económica-laboral.
- En el nuevo milenio el escenario migratorio apunta a una posible transición hacia un nuevo sistema. Los cambios son notorios en las tendencias inmigratorias (diversificación de orígenes nacionales, como la venezolana, multiplicidad de razones extraeconómicas y nuevas dinámicas laborales) y emigratorias (diversificación de destinos —aunque todavía predomina Estados Unidos—, migración regular e integración de la diáspora). La migración interna sigue el mismo patrón del siglo pasado sin presentar cambios significativos.

¹ Pedro Valdez-Castro es sociólogo por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, especialista en Estudios Afrolatinoamericanos y Caribeños por CLACSO/FLACSO-Brasil y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Texas en Austin. Sus líneas de trabajo son política migratoria, migración irregular, trata y tráfico de personas, fronteras y raza.

Es autor y coautor de varios artículos científicos, informes de políticas, capítulos de libros y coautor del libro *Casa, carro y negocio: La aspiración de emigrar en el noreste rural dominicano*, publicado por el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana en 2023.

Es egresado de los programas Fulbright Faculty Development, Tinker Foundation y Brumley Graduate Fellowship y ha asumido roles de gerencia, investigación, policy-making y docencia en instituciones públicas, privadas y académicas en diversos países. Actualmente se desempeña como investigador asociado en el Instituto de Análisis e Investigación de Políticas Urbanas (IUPRA) de la Universidad de Texas en Austin y se encuentra desarrollando un proyecto de investigación sobre migración caribeña, africana y afrodescendiente a través de la frontera México-Estados Unidos.

► **Introducción**

Como todo fenómeno social, la migración está situada en un contexto histórico, político y económico dado. Esta relación dinámica ciertamente ha permeado las características y naturaleza de los movimientos migratorios y ha configurado sistemas migratorios (Báez Evertsz y Lozano 2008; Bakewell 2014; Joseph y Audebert 2022; Leal y Harder 2021; Mabogunje 1970; Zlotnik 1992). Desde la segunda mitad del siglo pasado, República Dominicana ha tenido la doble condición de ser emisor y receptor de migrantes laborales y, más recientemente, políticos y ambientales².

En el país coexisten la inmigración, principalmente desde Haití, y la emigración —cuantitativamente de mayor peso— en su mayoría a Estados Unidos. Báez Evertsz y Lozano (2008) proponen que la migración haitiana hacia el país conforma un sistema migratorio dominico-haitiano. Castro (1985) y Hernández (2002), por su parte, ofrecen análisis sistémicos de la migración dominicana hacia Estados Unidos que sugiere un sistema migratorio entre ambos países. A estos pudiéramos sumar la migración interna conformada por residentes rurales que se reubican en espacios urbanos, como la capital y otras ciudades importantes del país (Cáceres Ureña 2018; Santana 2021). Estos procesos (in) (e)migratorios responden a dinámicas macroeconómicas y políticas interconectadas tanto en República Dominicana como en el principal país de origen de los inmigrantes (Haití) y de destino de los emigrantes (Estados Unidos).

Los tres movimientos —inmigración, emigración y migración interna— rara vez entran en diálogo en el estudio de la migración, pero lejos de ser independientes, en el caso dominicano están profundamente entrelazados. Trabajos como los de Aponte (1999), Báez Evertsz (1985), Báez Evertsz y Lozano (2008), Bissainthe (2002), Cáceres Ureña (2018), Castro (1985), Grasmuck y Pessar, (1991), Graziano (2013), Hernández (2002), Hernández (1975),

Levitt (2001), Riveros (2014), Santana (2021), Silié y Segura (2002), Théodat (1998) y Wooding y Moseley-Williams (2004) han encontrado cambios notorios en los movimientos migratorios desde, hacia y dentro de República Dominicana durante el último siglo. No obstante, los estudiosos de la migración dominicana no han analizado de forma conjunta estos flujos como parte de un único sistema migratorio en el que interactúan entre sí y con las condiciones estructurales del contexto en los que tienen lugar.

Dado lo anterior, este artículo propone la existencia de un macrosistema migratorio dominicano que vincula la inmigración, la emigración y la migración interna. El objetivo es identificar los cambios en este sistema durante el siglo XX relacionando los tres flujos: emigración dominicana a Estados Unidos, inmigración haitiana a República Dominicana y migración interna rural-urbana. La pregunta que guía este trabajo es cómo evolucionó el sistema migratorio dominicano durante el siglo XX. En el texto se ofrece una periodización de las transformaciones de este sistema, atendiendo a los cambios socioeconómicos y políticos a lo largo del siglo. Se argumenta que durante esta época se produjo una serie de transformaciones económicas, sociales, demográficas y políticas en República Dominicana, Haití y Estados Unidos que modificaron los patrones migratorios de tal manera que cinco periodos son identificables en el sistema migratorio dominicano durante el siglo XX: dos emigratorios, dos inmigratorios y uno interno. Asimismo, se sostiene que el siglo XXI ha sido escenario de una transformación del sistema existente, de manera tal que se sugiere que la articulación de un nuevo sistema.

A modo de cierre, junto a unas pocas reflexiones, se presenta una acotada enumeración de algunos elementos que se identifican como claves para impulsar y/o fortalecer políticas integrales en materia de movilidad humana desde un enfoque de derechos, desarrollo inclusivo y políticas.

► **¿A qué nos referimos con macrosistema migratorio dominicano?**

La teoría de Sistema-Mundo es un enfoque macrosocial que enfatiza la existencia de una configuración mundial resultante del desarrollo de la economía mundial capitalista en el mundo occidental moderno. Esta teoría se fundamenta en el análisis social y económico de

la globalización contemporánea, un sistema político-económico global alrededor de la cual se articula el mundo moderno (Wallerstein 2004; 1978; 1974) a la cual llama sistema-mundo o economía-mundo. Entre las muchas dimensiones de la realidad social,

² El país también puede ser considerado un territorio de tránsito especialmente para haitianos que se dirigen a Sudamérica —Chile o Brasil—, pero también personas de otras nacionalidades insertas en redes de tráfico o migración irregular (OECD y CIECAS; INM y OIM 2018; MIREX 2020).

en gran medida, el sistema-mundo es una «división territorial multicultural del trabajo» (Wallerstein 1974, p. 57) [traducción propia]. La división social del trabajo requiere la distribución social de las actividades productivas entre diferentes grupos sociales y el movimiento de manos de trabajo a lo largo del globo (Massey et al. 1993; Portes y Walton 1981; Rodríguez 2023; Sassen 1988). Esto así porque en el marco del sistema-mundo la división del trabajo se realiza a escala global en tanto que la estructura económico-política toca diferentes territorios y poblaciones a lo largo y ancho del planeta.

Este sistema mundial contiene, por un lado, los centros (territorios desarrollados que producen bienes y servicios de alto valor), las periferias (espacios subdesarrollados, productores de materias primas y exportadores de mano de obra barata) y las semiperiferias (territorios intermedios entre uno y otro). El intercambio constante de capital, bienes y trabajadores entre los centros y las periferias es necesario para mantener el sistema a flote, lo que hace que las migraciones laborales sean resultado de la división social del trabajo tanto a nivel internacional como a lo interno de los países.

Como resultado de la necesidad de transferencia de personas trabajadoras entre los centros y las periferias, los flujos migratorios laborales sostenidos en el tiempo producen sistemas migratorios. Un sistema migratorio es en ese sentido un conjunto de regularidades o patrones en los flujos humanos, con cierta estabilidad y estructura en el espacio y el tiempo; en boca de Leal y Harder (2021) estos son «[...] entidades que emergen de patrones regulares de flujos de personas migrantes entre localidades a través del espacio y el tiempo» [traducción propia] (p. 2). Si bien la idea de sistemas migratorios nació para comprender la migración interna urbano-rural (Mabogunje 1970), se ha extendido al estudio de la migración internacional (Báez Evertsz y Lozano 2008; Bakewell 2014; Joseph y Audebert 2022; Leal y Harder 2021; Kritz et al. 1992) por su eficacia para explicar flujos migratorios sostenidos entre regiones o países.

De las diferentes formas en que Bakewell (2014) ha identificado los sistemas migratorios —funcionalistas integrados, funcionalistas definidos, esqueléticos, de retroalimentación y abstractos—, este trabajo utiliza los enfoques funcionalista integrado y esquelético. En primer lugar, como define Bakewell (2014), en el enfoque funcionalista integrado el sistema migratorio «[...] se presenta como un aparato autorregulador dentro de un sistema social más amplio» (p. 302) [traducción propia]. El

sistema migratorio es visto en relación con las fuerzas internas y externas que organizan la sociedad en un contexto dado y son necesarios para su funcionamiento. Desde ese punto de vista, los sistemas migratorios surgen por una estructura económico-política y están orientados a satisfacer demandas laborales e intereses económicos dentro de esta.

En segundo lugar, el enfoque esquelético se ocupa de identificar un sistema migratorio particular dentro de un espacio geográfico temporal y lo concibe como «[...] una red de lugares de intercambio y población» (p. 305) [traducción propia]. Es decir, esta perspectiva intenta establecer los límites de un sistema migratorio en relación con su duración, escala, dirección, etc., entre lugares. En esta perspectiva los sistemas migratorios son estructurados por patrones de transferencia de población más o menos regulares y medibles entre diferentes espacios geográficos; no son vistos como una red de migrantes (Levitt 2001; Grasmuck y Pessar 1991) en el sentido meso o micro social que los individuos siguen, sino como una red migratoria que forma parte de una escala social más amplia a la que responde, pero también influye.

Esta combinación de perspectivas en el presente trabajo se hace como una forma de crear sinergias entre ambas debido a que, por sí sola, la primera se hace muy general, perdiendo la capacidad de determinación empírica de un sistema, mientras que la segunda, de manera contraria, se preocupa por las particularidades de tal manera que la separa del contexto estructural en la que ocurre (Arango, 2000; Bakewell 2014; De Haas 2010; Zlotnik 1992).

Atendiendo a la propuesta de Bakewell (2014) de especificar tanto «[...] los mecanismos de retroalimentación (internos) como las relaciones entre los cambios en los elementos del sistema y el entorno» (p. 312) [traducción propia], se analiza el sistema migratorio a estudiar de manera triple integrando la observación de: (1) los elementos sistémicos que produce cada flujo, (2) la retroalimentación de cada uno respecto a los demás y (3) las transformaciones del entorno o contexto histórico particular en que tienen lugar. De este modo, se puede apreciar la interconexión de estos flujos y el contexto relacional en el que ocurren. Justamente esa interacción entre los flujos con su entorno y sobre todo con otros flujos ha sido un vacío en el estudio de la migración en República Dominicana al que este trabajo busca contribuir. Por lo tanto, en el presente texto se concibe la emigración, la inmigración y la migración interna como parte de la red migratoria que conecta República Dominicana, Haití y Estados Unidos, construyendo un macrosistema migratorio en el país.

► Metodología

Este trabajo se adhiere a la práctica metodológica del enfoque sistema-mundo que parte del método histórico-analítico para examinar las partes constitutivas de una determinada estructura socioeconómica. Por un lado, se utilizaron informes de los censos nacionales de población y vivienda y las encuestas nacionales de inmigrantes, así como registros de agencias de gestión migratoria en Estados Unidos y México para ofrecer aproximaciones de los flujos y perfiles (in) (e) migrantes; los datos fueron analizados por medio de procedimientos estadísticos descriptivos. Por el otro lado, se realizó un examen de fuentes históricas primarias y secundarias por medio de investigación de archivo y revisión bibliográfica de documentos especializados en el tema para enmarcar los flujos migratorios en un contexto socio histórico dado. En este sentido, se pudo entender cómo acontecimientos políticos, económicos y sociales interactúan de manera dinámica con los movimientos poblacionales, influyendo y siendo influenciados por ellos.

Estos flujos migratorios —inmigración, emigración y migración interna— fueron las unidades básicas de análisis. En lugar de dividir la realidad con fines analíticos en diferentes capas sociales, se separó en periodos dentro de los cuales se examinó transversalmente múltiples dimensiones sociales. Esto permitió comprender de manera más holística las interacciones de las diferentes capas sociales que configuran

la estructura socioeconómica en determinados momentos de la historia. En este sentido, el análisis realiza una periodización que aborda los diferentes factores económicos, políticos, sociales y culturales que han intervenido en los cambios en el sistema migratorio dominicano. Los periodos presentados no son mutuamente excluyentes, sino temporalmente superpuestos. Esto así, porque responden al establecimiento de regularidades en un flujo específico en el tiempo más que un ejercicio historiográfico.

Si bien han existido inmigrantes de diversos orígenes nacionales que residen en el país y aunque Estados Unidos no es el único destino de la emigración dominicana, este trabajo se centra en República Dominicana, Haití y Estados Unidos. Esta decisión responde a que estos países representan los principales espacios por los que fluyen los migrantes en este sistema. En 2017 los haitianos representaban el 87,2 por ciento de la población nacida en el extranjero en República Dominicana (Oficina Nacional de Estadística 2018) y los dominicanos en Estados Unidos eran el 70 por ciento de todos los emigrantes dominicanos (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas 2021). Asimismo, en el ámbito de la migración interna, la migración de los espacios rurales a los urbanos, sobre todo hacia la capital, Santo Domingo, han marcado los flujos demográficos dentro del país.

► El sistema migratorio dominicano

Antecedentes: la migración a las puertas del siglo XX

Durante su historia republicana, la República Dominicana ha tenido una larga tradición inmigratoria, más extensa que la emigración, ya que la segunda alcanzó cifras significativas en la segunda mitad del siglo XX. Desde final de la guerra dominico-haitiana, floreció una dinámica transfronteriza bicultural debido a asentamientos agrícolas que utilizaban mano de obra haitiana y el comercio binacional que invitó a comerciantes y trabajadores agrícolas haitianos a establecerse en la zona de la frontera. La imprecisión en la delimitación territorial entre ambos países permitió a agricultores y comerciantes haitianos cruzarse por periodos cortos, en movimientos pendulares, o

establecerse en territorios dominicanos que habían sido abandonados y convertidos en tierra de nadie (Moya Pons 1997; Price-Mars 2000; Silié 1998).

La división fronteriza existía más que todo en la ley, pero no se expresaba en la misma medida en la praxis social de la población fronteriza. Moya Pons (1997) afirma que este territorio, aunque bajo la jurisprudencia dominicana, era una extensión de la República de Haití en la que se utilizaba moneda haitiana. Hernández (1975) resalta la gran integración económica de la región del Cibao³ con las ciudades haitianas de Puerto Príncipe y Cabo Haitiano. Darío (2014) describe las zonas fronterizas como un espacio bicultural y multiétnico en las que el segmento etnoracial de la población denominado rayano surgió de relaciones extramatrimoniales entre hombres dominicanos y

3 Zona noroeste de la República Dominicana.

mujeres haitianas. Bullock y Almeida (2013) destacan que la frontera era un territorio bilingüe con movilidad fluida y en el que Haití gozaba de cierta admiración por parte de los campesinos dominicanos. Paulino (2005) menciona que más que un espacio de separación este fue un lugar de colaboración a través de intercambios binacionales, biculturales y bilingües. En ese sentido, la frontera fue una entidad particular creada a partir de la relación intercultural dominicana y haitiana, un espacio de encuentro.

En las últimas décadas del siglo XIX, la relación económica y política entre Haití —más grande, poblada y rica— y la República Dominicana comenzó a cambiar. Durante sus primeros años, Haití luchó contra un embargo comercial impuesto por las grandes potencias, onerosos intereses que surgieron de la compensación de 150 millones de francos que Francia impuso tras su independencia y la constante situación de guerra que agotó las arcas públicas ya maltrechas después de la Revolución haitiana. A lo interno del país, factores como la inestabilidad gubernamental, los costos económicos de la Revolución Haitiana y la división política de la nación (Inoa 2013) también impactaron negativamente. Así, Haití inició un proceso de empobrecimiento generalizado, que paulatinamente expulsó a gran parte de su población, principalmente, por motivos económicos (Price-Mars 2000).

La República Dominicana, por su parte, aunque muy endeudada, políticamente inestable y económicamente estrecha, comenzó a recibir altas inyecciones de capitales estadounidenses que reactivaron la industria azucarera con la apertura de ingenios con tecnología posrevolución industrial (Cassá 2000; Inoa 2013; Théodat 2008). En las primeras décadas del siglo XX, la balanza se invierte con una República Dominicana más fortalecida económica y políticamente y un Haití más empobrecido. Esto motivó a haitianos a cruzar la frontera y asentarse de manera más permanente atraídos por oportunidades laborales, sobre todo en el ámbito agrícola. Esto marca el inicio de una migración haitiana en grandes volúmenes, motivada por el aspecto económico, que se extenderá durante casi todo el resto del siglo (Bissainthe 2002).

Primer periodo (1915-1940): inmigración de contingentes haitianos en la industria azucarera

A principios del siglo XX, la intervención estadounidense en Haití (1915-1934) causó estragos. Di Chiara (1988) documenta un conflicto armado entre las fuerzas militares estadounidenses y la resistencia haitiana.

En ese periodo también se expropiaron tierras al campesinado haitiano, lo que dejó a la clase campesina sin recursos agrícolas. Por el contrario, la intervención estadounidense en Santo Domingo (1916-1924), aunque agotó las arcas públicas y fue socialmente represiva y racista (García-Peña 2020; Pérez 1976), desarrolló un ejército funcional, calmó la inestabilidad política y creó un Estado con control del territorio con instituciones funcionales. La economía dominicana se vio muy favorecida por el aumento de los precios del azúcar, el cacao, el café y el tabaco a finales de la Primera Guerra Mundial (Cassá 2000; Moya Pons 1997). Ciertas localidades del este y norte del país se convirtieron en ciudades importantes. Se mejoraron el saneamiento, los servicios públicos y la infraestructura intra e interurbana con la construcción de ferrocarriles y carreteras (Cassá 2000; Inoa 2013).

Las primeras oleadas de inmigrantes haitianos se produjeron en los últimos años de la década de 1910, en el contexto de la intervención estadounidense. Estos migrantes eran campesinos que trabajaban como peones en plantaciones de caña, motorizando la industria azucarera, un pilar de la economía dominicana en aquel entonces. Fueron una opción más barata y fácil a los trabajadores provenientes del Caribe inglés, conocidos en el país como cocolos, que fueron traídos a finales del siglo XIX (Cowie 2006). Con ambos países bajo su mando, el Gobierno interventor estadounidense propició que trabajadores haitianos se incorporaran a la producción de azúcar por medios más formales (Cuello 1997; Báez Evertsz 1984; Darío 2014; Matibag 2003; Muñiz 1995; Hernández 1975; Castro 1983). Unos pocos trabajadores, señalan Báez Evertsz y Lozano (2008), también se sumaron a la construcción de carreteras y otras obras públicas durante la década de 1920.

Durante el período de intervención estadounidense casi se duplicó la población haitiana en el país que pasó de 28,258 haitianos en 1920 a 52,0657 en 1935. La circulación transfronteriza heredada del siglo anterior fue eclipsada por la migración laboral azucarera. En 1920 el 70 por ciento de los haitianos residentes en República Dominicana vivía en las tres provincias fronterizas existentes, mientras que en 1935 este número descendió al 52 por ciento, lo que alude a una movilización de la migración haitiana hacia otras zonas del país, sobre todo a las áreas azucareras más hacia el sureste. En 20 años los contratos de trabajadores haitianos para cultivo y corte de caña crecieron exponencialmente, lo que supuso el mecanismo de migración haitiana registrado más importante en esta época (cuadro 1).

Los trabajadores haitianos vivían en comunidades adyacentes a los *ingenios*⁴ llamados bateyes. Estos

braceros entraron bajo contratos temporales en los que se estipulaba que una vez terminadas las cosechas debían regresar a Haití. Miles de trabajadores ingresaron al país bajo esta modalidad y muchos de ellos permanecieron luego de haber finalizado sus contratos. A estos se suman muchos otros que entraron irregularmente en contubernio con élites económicas nacionales. Así, los bateyes comenzaron a adquirir un carácter permanente y en la década de 1930 eran enclaves haitianos en territorio dominicano con muy poca o ninguna intervención estatal y con una cultura e idioma particulares.

Este mercado laboral insular, ligado a las necesidades de los ingenios y al control militar estadounidense, fue el prototipo del futuro sistema de contingentes. Al término de las intervenciones, la dinámica de contingentes continuó durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) quien mantuvo un régimen nacionalista y racista. A pesar del profundo antihaitianismo, el negocio azucarero era muy lucrativo, por lo que la dictadura continuó la entrada de trabajadores, que alcanzó cifras récord en 1935 cuando ingresaron más de 52,000

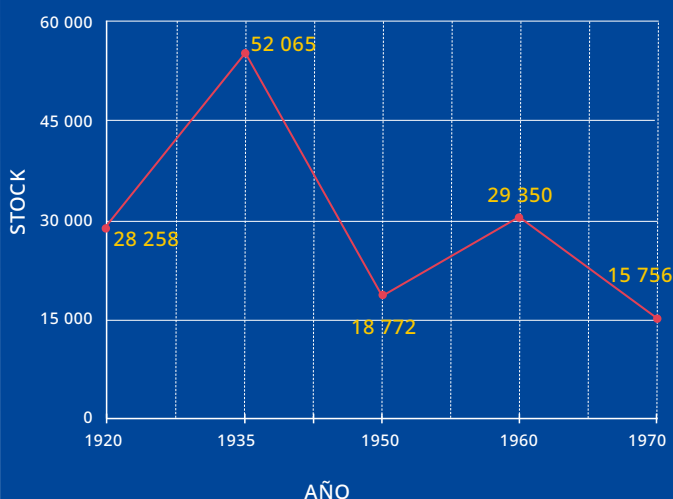
Cuadro 1. Braceros haitianos ingresados a República Dominicana para trabajar en ingenios azucareros, 1916-1935

Temporada	Cantidad de trabajadores
1916-1918	400
1918-1919	300
1919-1920	1 489
1920-1923	n. d.
1923-1924	4 100
1924-1925	555
1925-1926	2 500
1926-1935	n. d.
1935-1936	52 657

Fuente: Elaboración propia a partir de Bissainthe (2002).

migrantes haitianos (Bissainthe 2002). No obstante, en 1937 tuvo lugar La Masacre, llamada Operación Machete o El Corte, un genocidio en contra de la población haitiana y de ascendencia haitiana en el país que buscaba eliminarla de la recién delimitada frontera dominico-haitiana (Cadeau 2022; Paulino 2005; Pérez Vargas 2018). Después de la masacre, la población haitiana en el país disminuyó abruptamente al igual que los contingentes. De las 52,065 personas haitianas que residían en la República Dominicana, de acuerdo con el censo de 1935, el de 1950 contaba solo con 18,772. Aunque luego aumentó a 29,350 en 1960 (gráfico 1), todavía era mucho menos que en el período anterior a la masacre (Hernández 1975).

Gráfico 1. Stock de migrantes haitianos en República Dominicana, 1920-1970



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Censos Nacionales de Población y INM y OIM (2018).

Si bien la entrada de haitianos con fines de producción azucarera ciertamente disminuyó, nunca se detuvo durante la dictadura (cuadro 2). Incluso durante la masacre el objetivo fueron haitianos campesinos, trabajadores agrícolas de pequeños empresarios y empleados domésticos, pero no se tocó a los haitianos que estaban en los ingenios estadounidenses para evitar conflictos con ese gobierno y la clase empresarial (Darío 2014; Moya Pons 1993); más aún, luego de calmarse las tensiones que esta generó entre los Gobiernos dominicano y haitiano, a inicios de la década de 1952 se retoman los contingentes en forma de acuerdos binacionales.

4 Empresas agroindustriales donde se muele y procesa la caña para la producción de azúcar. En ocasiones, este término también se utiliza para designar los cañaverales que rodean los ingenios.

Cuadro 2. Braceros haitianos ingresados bajo acuerdos binacionales, 1916-1935

Temporada	Cantidad de trabajadores
1952-1953	16 000
1953-1954	9 800
1954-1955	3 580
1955-1956	2 800
1956-1957	3 800
1957-1958	3 500
1958-1959	N/D
1959-1960	13 000

Fuente: Elaboración propia a partir de Bissainthe (2002).

En tanto la familia Trujillo se adueñó de los ingenios dejados atrás por los capitales extranjeros, el Gobierno trujillista se hizo con el control de la entrada de estos trabajadores a través del establecimiento de acuerdo binacionales. Durante la década de 1950 la migración haitiana repuntó debido a estos acuerdos que buscaban dotar de mano de obra a la industria azucarera ante el despoblamiento del campo producido por los procesos de industrialización y urbanización, de lo cual se hablará en la sección siguiente. Bajo estos acuerdos, la movilidad de trabajadores haitianos no difería mucho del método anterior, aunque eran mucho más restrictivos. El Gobierno dominicano moderaba el ingreso a partir de una estimación de la necesidad de mano de obra y controlaba la movilidad de estos trabajadores a través de los cuerpos militares, quienes dirigían su traslado desde la frontera hacia sus respectivos ingenios en cuyo perímetro debían permanecer. Esto confinó a la población haitiana a los bateyes e ingenios, lejos de la mirada de la población dominicana no vinculada al azúcar y de los espacios urbanos.

Lo anterior muestra cómo la migración haitiana a República Dominicana está enraizada en las relaciones binacionales insulares existentes desde

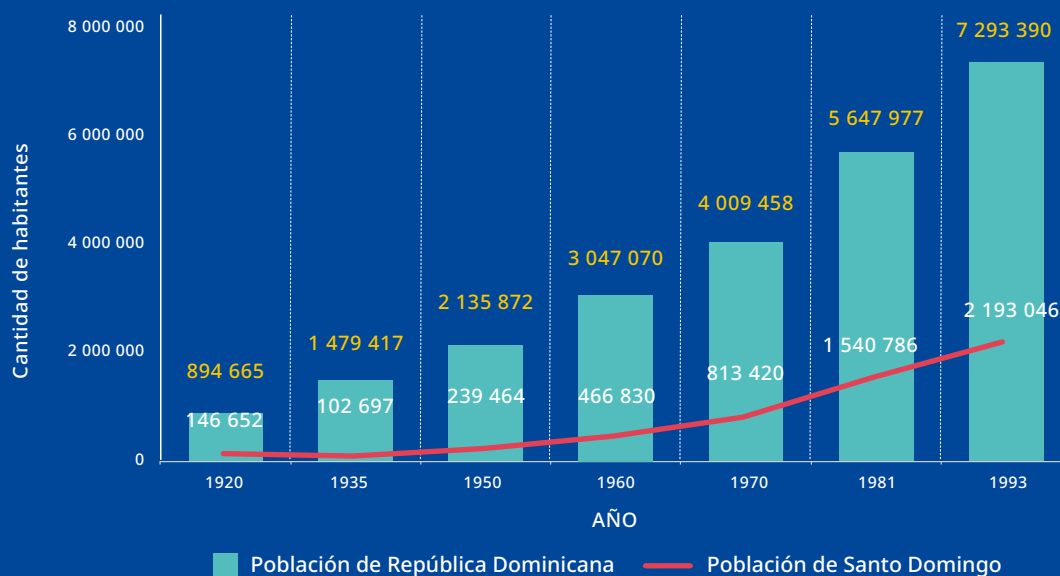
tiempo coloniales, que continuaron luego de la independencia entre ambas naciones. Ya adentrado el siglo XX, la migración haitiana que ingresa al país tiene una vocación eminentemente laboral en tanto nace de la necesidad de mano de obra del sector azucarero y la política del gobierno interventor estadounidense que aprovechaba el empobrecimiento de ese país. Este patrón migratorio fue un componente estable del sistema, aunque en la década de 1940, sin desaparecer, decayó, hasta su resurgimiento en la década de 1950. Este se mantuvo hasta las décadas de 1970 y 1980 con la transición hacia la economía terciaria y la caída de los precios del azúcar que cambiaron las características de esta migración.

Segundo período (1945-1990): Migración interna rural-urbana

El flujo descrito en el primer periodo provino del exterior del país, pero otros movimientos migratorios se dieron dentro del territorio nacional debido a transformaciones demográficas y económicas. En el año 1920 República Dominicana tenía una población de 894,652 habitantes, según el censo de ese año y Santo Domingo contenía 146,652 de estos (gráfico 2). El 83,3 por ciento de la población nacional vivía en zonas rurales y las regiones norte y noreste del país eran las más pobladas al aglutinar más de la mitad de la población del país (gráfico 3). Si bien Santo Domingo⁵ era la demarcación más habitada, entre 1920 y 1935 perdió casi una tercera parte de su población de forma tal que cayó al quinto lugar. Esto se debe, de acuerdo con Santana (2023), además del ciclón San Zenón de 1930, a las medidas de los Gobiernos dominicanos para restringir la migración hacia las ciudades y retener la población campesina en el sector agrícola.

Trujillo llegó al poder en medio de una profunda crisis económica vinculada a la Gran Depresión de 1929 y el reciente ciclón de 1930. Poco después de su ascenso, la Segunda Guerra Mundial elevó los precios de los productos agrícolas, lo que tuvo un efecto favorable para la economía del país. El Producto Nacional Bruto creció de 88,6 millones de dólares en 1940 a 180,4 millones de dólares en 1946 y las exportaciones crecieron de 16,5 millones de dólares a 43 millones de dólares entre 1939 y 1945, lo que produjo un superávit del 400 por ciento en la balanza comercial (Vega

5 Debido a los cambios en la organización política administrativa del país a lo largo de la historia, el territorio de Santo Domingo ha variado múltiples veces. En ese sentido, en este trabajo Santo Domingo se utiliza para referirse al territorio hoy compuesto por la provincia Santo Domingo y el Distrito Nacional. Esto incluye lo que a lo largo de la historia se ha llamado Santo Domingo, Gran Santo Domingo, Ciudad Trujillo, Zona Metropolitana o región Ozama.

Gráfico 2. Evolución de la población del país y del Gran Santo Domingo

Fuente: Elaboración propia a partir de censos nacionales de población.

2014). Esto le permitió financiar un amplio proceso de mejoras infraestructurales y servicios. En gran medida, el gobierno de Trujillo sentó las bases del proceso de modernización (Cassá 2014) que permitiría el crecimiento económico sostenido de finales del siglo y el crecimiento demográfico de mediados de siglo.

En esta época la población dominicana experimentó una explosión demográfica debido a la mejora del acceso a la salud y la reducción de la mortalidad (Cáceres Ureña 2018; Santana 2023). Bajo su mandato, el país aumentó considerablemente su desarrollo infraestructural e industrial. Moya Pons (1997, p. 515) señala que «Trujillo desarrolló el mayor y grandioso plan de obras y construcciones públicas jamás realizado en la República Dominicana hasta entonces, que incluía, caminos, puentes, canales de riego, y colonización agrícola». Se modernizaron las ciudades con tendidos eléctricos, acueductos, escuelas y hospitales. El número de escuelas públicas aumentó a 2,614 con una matrícula de 248,000 alumnos y el número de estudiantes en la Universidad de Santo Domingo, hoy Autónoma, incrementó (Acosta 2014). Entre 1945 y 1960 la economía se industrializó como consecuencia de diversos acontecimientos globales. La Segunda Guerra Mundial ocupó la industria de los países del Norte Global en la producción de artefactos bélicos y apoyo al combate, lo que provocó una escasez de bienes industrializados esenciales en

los países latinoamericanos. Esto dio lugar al Sistema de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISIS) que buscaba satisfacer la demanda de bienes industriales a través de su producción local. Con base en este modelo económico, el Gobierno dominicano estableció empresas industriales estatales en las periferias de Santo Domingo (Cassá 1998/2014; Moya Pons 1997). La producción de azúcar, que hasta entonces había estado en manos del sector privado, también se integró al sistema industrial estatal cuando el gobierno construyó nuevos ingenios y compró a extranjeros muchos de los existentes. Este desarrollo se produjo de forma muy desigual en tanto la mayor parte de las recién formadas industrias eran propiedad del Estado trujillista o de sus allegados y manejadas de manera personal. Moya Pons (1997) afirma que, a la muerte de Trujillo, el 80 por ciento de la producción industrial del país era de su propiedad y Cassá (1998) señala que éste «[...] personificaba el capital dominicano». También se transformó el campo y se modernizó la producción agrícola.

Los *conucos*⁶, que hasta entonces habían sido de subsistencia, se convirtieron en unidades productivas desde que Trujillo forzó la explotación de la tierra sin importar su tamaño y estratificó el campo (Cassá 2014; Acosta 2014). Esto estuvo acompañado de numerosas obras de infraestructura que mejoraron la vida en el

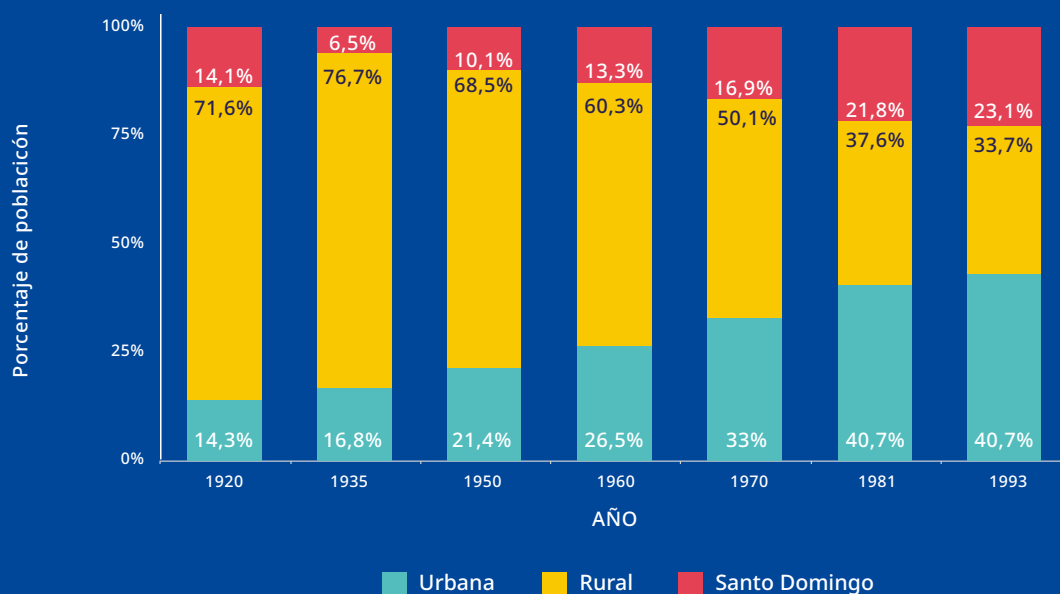
⁶ Terrenos agrícolas de tamaño medio o pequeño utilizados, sobre todo, para producción de subsistencia.

campo y conectaron las zonas rurales con los centros urbanos (Moya Pons 1997), además de mejorar la productividad con programas de industrialización, educación agronómica y semillas (Cassá 2014). En consecuencia, aunque muchos trabajadores agrícolas permanecieron en las zonas rurales, otros tantos se trasladaron a las grandes ciudades, sobre todo a Santo Domingo, atraídos por la creciente industrialización urbana concomitante y la paulatina tecnificación de las labores agrícolas. Cáceres Ureña (2018) calcula que en 1950 un total de 381,000 personas —el 18 por ciento de la población— vivían en una provincia distinta a aquella en la que nacieron, mientras que en 1960 esta cifra era de 640,000 (21 por ciento). Una parte importante de esa migración tuvo como destino sobre todo la ciudad de Santo Domingo y otras ciudades importantes, como Santiago, Puerto Plata y San Pedro de Macorís. Este flujo, que continuó durante todo el siglo XX (2018), tuvo dos extremos según Santana (2014): por un lado, los más ricos se movieron con la intención de maximizar su riqueza invirtiendo fuera del sector agrícola y, por el otro, los más pobres buscaron empleo en las crecientes maquinarias industriales y más tarde comerciales.

Esto llevó a una reestructuración de las relaciones económicas que dividió a la población entre empresarios y trabajadores rurales y urbanos.

La población del país se duplicó durante este período, pasando de 1,5 millones en 1935 a 3 millones en 1950 lo que fue provechoso para el pujante desarrollo industrial que requería superpoblación para producción y consumo. La tendencia de aumento seguiría durante todo el siglo, hasta alcanzar los 7 millones en el año 1993. La creciente población dominicana que se urbanizó y se concentró en las grandes ciudades del país (Théodat 2008; Acosta 2014; Santana 2018) hizo que Santo Domingo recupera su posición como región más poblada en 1970 hasta alcanzar los 2,193,046 millones de habitantes en 1993. La población capitalina se incrementó seis veces entre 1950 y 1981 y en ese mismo periodo la población urbana creció del 24 por ciento al 52 por ciento (gráfico 3), aumentando las otras grandes ciudades del país. A finales de los años cincuenta, más de la mitad de la fuerza laboral activa nacional nativa estaba empleada en el sector público o industrial.

Gráfico 3. Evolución de la población del país según zona de residencia y en Santo Domingo, 1920-1993



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de censos nacionales de población y Oficina Nacional de Estadística (2020).

A pesar del crecimiento demográfico, el acelerado proceso de industrialización y la desenfrenada urbanización que comenzó con la dictadura contribuyeron a la subsiguiente despoblación del campo. El gobierno trujillista, que pensaba que el país necesitaba más población para aumentar la producción agrícola e industrial, propició este rápido crecimiento promoviendo la natalidad y limitando la emigración. No obstante, esto no fue suficiente para suplir la escasez de mano de obra, lo que creó un nicho para que los inmigrantes haitianos, que provenían sobre todo de zonas rurales de su país se trasladaran a áreas rurales en la República Dominicana.

Así, a partir de 1952 resurge la migración azucarera (cuadro 2) bajo los acuerdos bilaterales como producto de la creciente necesidad de mano de obra para este sector vital de la economía dominicana. Además, se permitió el ingreso de trabajadores haitianos para otros cultivos. Aun durante la dictadura, cuando fue fuertemente restringida, la inmigración haitiana en el país, lejos de desaparecer, se mantuvo; emperó, se volvió más clandestina, ligada al tráfico y la trata y tolerada en el marco de los bateyes e ingenios (Riveros 2014). De esta forma, la industrialización y urbanización que propició movimientos internos despobló el campo y produjo fuertes necesidades laborales en el sector agrícola que la población haitiana asumió.

Tercer período (1960-1970): primera oleada de emigración dominicana a Estados Unidos

Una serie de factores de expulsión y atracción (Lee 1966) condujo a la población dominicana a los Estados Unidos en la década de 1960. Aunque hay registros de una pequeña población dominicana en Estados Unidos, principalmente Nueva York, desde finales del siglo XIX, nunca superó las 15,000 personas hasta esa década. Estos migrantes dominicanos eran sobre todo trabajadores que se habían asentado en Panamá o Puerto Rico y laboraban en propiedades estadounidenses.

Hasta la muerte de Trujillo la emigración había sido esporádica y reducida (Amézquita 2013; Sagás y Molina 2004; Graziano 2013; Levitt 2001; Grasmuck y Pessar 1991; Báez Evertsz 1985; Hernández 2002); la movilidad estaba fuertemente restringida por la política de poblamiento que buscaba mantener activas las zonas rurales y productivas. Esto, sumado a las dificultades de conseguir un pasaporte, hizo que la movilidad internacional fuera casi imposible para los ciudadanos

comunes (Levitt 2001; Grasmuck y Pessar 1991). Con el término del trujillato y la eventual transición a la democracia, se eliminaron los controles para la emisión de pasaportes y la población pasó a tener acceso a documentación de viaje.

La caída del régimen también abrió un escenario político turbulento que se desató durante los cinco años posteriores a la dictadura. Entre 1961 y 1965 hubo un gobierno militar, elecciones en las que ganó el presidente de izquierda Juan Bosch, un golpe de Estado en su contra auspiciado por los Estados Unidos y un gobierno triunvirato. Se produjeron movilizaciones sociales, como huelgas de trabajadores de empresas estatales y del sector transporte, así como movimientos campesinos que protestaban por la concentración de la tierra (Betances 2018; Moya Pons 1997). En abril de 1965 estalló una Guerra Civil y Estados Unidos intervino con el pretexto de salvaguardar sus intereses en el país, temiendo una posible revolución comunista, como ocurrió en Cuba en 1959, con la eventual reinstauración del presidente electo Bosch.

La inyección de capitales estadounidenses a finales del siglo XIX y la intervención militar de la segunda década del siglo XX tuvieron un impacto cultural enorme en la población dominicana. En este período, se introdujeron en los mercados locales productos industrializados del norte y las élites y la clase media alta dominicana desarrollaron un gusto por los bienes y estilos de vida estadounidenses. La literatura, la música y el cine estadounidenses ganaron popularidad. Esto expuso a la población dominicana a esa cultura y creó una imagen de superioridad económica, social y cultural. Estados Unidos desplazó a Europa como centro político, económico y cultural y se hizo referente de desarrollo.

En el ámbito político, el movimiento por los derechos civiles de los años 1960 en Estados Unidos propició la aprobación de la Ley Hart-Celler de 1965, un punto de inflexión en la política migratoria estadounidense que terminó la discriminación racista en las entradas y la prohibición de la inmigración no blanca (Massey y Pren 2012). Esta ley flexibilizó las visas para personas de la región del Caribe y permitió más entradas de dominicanos (INM y OIM 2018; Grasmuck y Pessar 1991; Graziano 2013). En el ámbito económico, la diferencia salarial entre ambos países y el desequilibrio en los mercados laborales fueron factores de atracción importantes (Grasmuck y Pessar 1991; Hernández 2002). Concomitantemente, la favorable política económica de recuperación de la posguerra necesitaba trabajadores en Estados Unidos mientras que la crisis económica y política en República Dominicana tuvo el efecto contrario. La gran población rural dominicana que se concentraba en las ciudades no pudo ser absorbida por

7 Véase el archivo Juan Rodríguez del Dominican Studies Institute de la City University of New York sobre los aproximadamente 5 000 migrantes dominicanos procesados en Ellis Island entre 1890 y 1920.

el mercado laboral industrial urbano. Este fue un caldo de cultivo para tres olas de emigración dominicana que vieron un destino favorable en Estados Unidos.

La primera ola se desarrolló desde finales de la década de 1960 y 1970, sobre todo la primera mitad. Establecer un número exacto de emigrados durante el período 1960-1970 no es tarea fácil, pues diferentes autores utilizan metodologías diversas que incluyen mediciones de stock, flujos, encuestas y admisiones, así como distintos registros y fuentes. INM y OIM (2018) ponen atención a las personas admitidas como inmigrantes a ese país según los datos del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos; bajo este criterio se estima que la población dominicana que ingresó a Estados Unidos en esa primera ola alcanzó las 83,000 personas.

Sagás y Molina (2004), por su lado, revisan la cantidad de migrantes dominicanos ingresados como residentes permanentes de acuerdo con el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos y afirman que este número alcanza los 93,000. Báez Evertsz (1985) sostiene la hipótesis de que, debido al carácter circular de la emigración dominicana, se debe considerar conjuntamente a los dominicanos admitidos en territorio estadounidense utilizando tanto documentación de visitante como de residencia temporal; bajo esa lógica, contabiliza alrededor de 325,000 dominicanos que emigraron permanente y temporalmente. Babich y Batalova (2021) apuntan que la población dominicana en ese país alcanzó las 61.000 personas en ese decenio —en contraste con las 12,000 del decenio anterior— utilizando datos del censo de Estados Unidos y la Encuesta de la Comunidad Americana.

Cuadro 3. Tasa de migración (por mil) calculada por quinquenio, 1960-1990

Años	Tasas de emigración
1960-1965	-2,43
1965-1970	-2,68
1970-1975	-2,94
1975-1980	-3,18
1980-1985	-4,62
1985-1990	-4.40

Fuente: Tomado de INM y OIM 2018.

Esta primera ola abrió un flujo importante de salida de gente en el país que casi duplicó la tasa migratoria en la década de 1990 (cuadro 3) con un decrecimiento sostenido promedio de 0,5 en ese período y alcanzando un crecimiento de 1,44 puntos entre 1975 y 1985.

Esta migración estuvo integrada en su mayoría por personas provenientes de zonas rurales —principalmente de la región norte del país— que se trasladaron a las grandes ciudades —principalmente Santo Domingo— antes de moverse a otras, como Nueva York y Boston, en un movimiento escalonado (Báez Evertsz 1985; Grasmuck y Pessar 1991). Esta fue una migración predominantemente económica y con vocación laboral o emprendedora, pero Hernández (2002) y Graziano (2013) también incluyen perseguidos políticos, como personas cercanas al régimen de Trujillo que tenían persecución, y combatientes de la Guerra Civil.

Este grupo estaba formado principalmente por mujeres y adultos jóvenes, pioneros que abrieron las rutas migratorias y lograron regularizar su situación migratoria. Esta primera ola marcó el carácter feminizado y familiar de la emigración dominicana. Esto permitió el establecimiento de redes transnacionales que canalizaron futuros procesos migratorios mediante la creación de redes de apoyo y facilitaron la migración para la reunificación familiar. Aún hoy la migración dominicana está orientada a la reunificación familiar y en su mayoría regular o con posibilidades de regularizarse. Estas características tendrán repercusiones en la segunda y tercera olas.

Cuarto período (1970-2000): Segunda y tercera oleadas de emigración dominicana a Estados Unidos

La gran crisis política y económica ocurrida en las décadas de 1970 y 1980 en América Latina se extendió a República Dominicana (Ceara Hatton 2018). En 1982 la balanza de pagos fue negativa, la producción industrial ineficiente, las empresas públicas casi quebraron y la producción agrícola se estancó (Moya Pons 1997). El país fue declarado incapaz de cumplir con sus compromisos financieros y los bancos internacionales dejaron de prestar dinero. En 1982 Salvador Jorge Blanco asumió la presidencia y pidió un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) para mantener el gobierno a flote.

Para cumplir con las condiciones del FMI, Jorge Blanco liberalizó la economía dominicana, recortó agresivamente el gasto público y tomó medidas de austeridad. La economía se hundió. El peso se devaluó,

la inflación creció y la brecha de desigualdad se amplió (Moya Pons 1997). El campo se empobreció y el sistema eléctrico se deterioró mucho (Nicasio 2011). En 1984 tuvo lugar la llamada Comuna de Abril, un violento levantamiento popular ocurrido principalmente en la ciudad de Santo Domingo, al que la policía reaccionó represivamente, matando a alrededor de 70 personas (Betances 2018; Moya Pons 1997). Las protestas se extendieron a lo largo de la década en barrios empobrecidos y pueblos del interior que rechazaban los cambios del neoliberalismo (Betances 2018).

Después de Jorge Blanco, en 1984 Joaquín Balaguer llegó al poder por segunda vez y se mantuvo por diez años. Balaguer intentó revertir las medidas neoliberales cambiando hacia un modelo más socialdemócrata. Sus políticas crearon gran inflación, desorden monetario y devaluación del peso, que cayó de 6,25 pesos dominicanos por dólar en 1988 a 11 en 1990. Balaguer también amplió el presupuesto público, emitió billetes sin respaldo para redistribuir la riqueza con un discurso socialmente inclusivo y utilizó medidas keynesianas para reactivar la economía a través del gasto público. También, fomentó las exportaciones de otros productos agrícolas después de que la producción de azúcar disminuyera como resultado de los subsidios de los Estados Unidos y la Unión Europea al jarabe de maíz y el azúcar de remolacha, respectivamente (Ceara Hatton 2018).

Las grandes obras de infraestructura del gobierno de Balaguer dinamizaron el sector de la construcción (Santana 2018), pero estuvieron sujetas a corrupción ya que fueron asignadas discrecionalmente, lo que enriqueció a quienes estaban cerca del poder. Santana (2018) señala que durante los últimos doce años del gobierno de Balaguer el tamaño del sector construcción se cuadruplicó. El sector industrial creció por la demanda de materiales de construcción. Otras ramas del sector terciario, como el transporte y los servicios financieros, también crecieron por actividades conexas. Los bancos privados se beneficiaron de este desarrollo. Bancos estadounidenses, como el Chase Manhattan y el Bank of America, que habían llegado al país en los 60, crecieron, y se formaron bancos locales. La economía dominicana se reestructuró; ocuparon lugares privilegiados el sector industrial, promovido originalmente por Trujillo, y el creciente sector servicios con sus actividades, como zonas francas, turismo, servicios financieros y construcción. Esta reestructuración se produjo en detrimento del sector agrícola (Santana 2018; Ceara Hatton 2018).

La transformación económica sacudió los mercados laborales y los sectores más pobres, incluidos los residentes rurales con bajos niveles educativos, fueron los más afectados. Los servicios públicos colapsaron debido a la presión demográfica que las ciudades dominicanas no pudieron afrontar por la rápida

urbanización discutida en la sección anterior. Santo Domingo incrementó su expansión urbana sin una adecuada planificación, lo que, sumado a la creciente expansión demográfica, aumentó los asentamientos informales. El servicio eléctrico, que ya era deficiente, entró en crisis.

Así, la desigualdad monetaria se convirtió también en una desigualdad de acceso en la que altos niveles de pobreza y privaciones (Santana 2018) coexistían con la riqueza de las clases dominantes y empresariales. Además, la represión política era la norma y las desapariciones al estilo Trujillo no eran infrecuentes. Protestas y huelgas de los movimientos obreros y campesinos también fueron reprimidas por el violento gobierno de Balaguer. Todo esto —que puede sintetizarse en lo que muy bien enuncia Graziano (2013) como «[...] globalización, neoliberalismo y pobreza crónica» [traducción propia] (p. 1)— impulsó una segunda y tercera olas migratorias dominicanas que se extendieron hasta los años 90.

Estados Unidos continuó siendo el principal país de destino de esa población dominicana que quedó fuera del desarrollo neoliberal y la globalización económica (INM y OIM 2018; Graziano 2013). La emigración dominicana aumentó exponencialmente en la segunda y tercera olas. En la década de 1980 la emigración se duplicó respecto a la década anterior (INM y OIM 2018; Graziano 2013). Grasmuck y Pessar (1991) registran 278,128 dominicanos admitidos en Estados Unidos como inmigrantes entre 1971 y 1986 y 1,9 millones como no inmigrantes en el mismo período. Bajo el argumento de la trayectoria circular, Báez Evertsz (1985) sostiene que alrededor de 697,000 dominicanos residieron en Estados Unidos entre 1971 y 1984.

En 1986 se produjo el Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) o Ley Simpson-Mazzoli que estableció medidas más restrictivas y requisitos estrictos para la obtención de visas, lo que afectó a los dominicanos. En esos años también se incrementaron los controles, las deportaciones e interceptaciones en las costas sur y caribeña de Estados Unidos. Esto, sin embargo, no detuvo una tercera ola que se extendió hasta la década de 1990 (Grasmuck y Pessar 1991), aunque también se comenzaron a buscar otros destinos, como España, otros países de Europa y Venezuela.

A pesar de las diferencias en las estimaciones durante este período, el crecimiento de la población dominicana en el exterior en estas tres décadas fue extraordinario (cuadro 4).

Las dos últimas olas fueron cualitativamente diferentes de la primera. Estaban compuestas por población de clase media y urbana —hijos de los anteriores campesinos migrantes internos— (Báez Evertsz 1985; Hernández 2002) que se sentía atraída por los

Cuadro 4. Crecimiento de la población dominicana en Estados Unidos según olas y autores, 1960-2000

Temporada	INM y OIM	Sagás y Molina	Báez Evertsz	Babich y Batalova	Grasmuck y Pessar
Primera ola	83 552	93 000	325 000	61 000	148 153
Segunda ola	139 249	148 000	697 000	169 000	278 128
Tercera ola	581 370	587 286	-	688 000	360 000*

*Contabiliza solo hasta 1990.

Fuente: Elaboración propia con datos de Babich y Batalova (2021), Báez Evertsz (1985), Grasmuck y Pessar (1991), INM y OIM (2018) y Sagás y Molina (2004).

salarios más altos de Estados Unidos. Además, durante la última ola, comenzaron a cambiar los patrones emigratorios. La migración irregular y el tráfico de migrantes por vía marítima aumentaron los viajes en embarcaciones informales, comúnmente conocidas como yolas (Moya Pons 1997; Graziano 2013). Estos viajes hicieron de Puerto Rico un nuevo destino de inmigrantes dominicanos. Asimismo, se inició la emigración dominicana hacia España (Nicasio 2011), que se convirtió, hasta el día de hoy, en el segundo país receptor de migrantes dominicanos. Esto coincide con el período en el que las redes de tráfico se hicieron más frecuentes, fortaleciendo su capacidad operativa y beneficiándose de las redes transnacionales ya establecidas. Estas segunda y tercera olas, en gran medida, fueron posible gracias a las redes sociales migratorias y comunidades transnacionales que se establecieron luego de la primera (Levitt 2001; Wooding 2011; Sagás y Molina 2004).

Las dos últimas olas fueron cualitativamente diferentes de la primera. Estaban compuestas por población de clase media y urbana —hijos de los anteriores campesinos migrantes internos— (Báez Evertsz 1985; Hernández 2002) que se sentía atraída por los salarios más altos de Estados Unidos. Además, durante la última ola, comenzaron a cambiar los patrones emigratorios. La migración irregular y el tráfico de migrantes por vía marítima aumentaron los viajes en embarcaciones informales, comúnmente conocidas como yolas (Moya Pons 1997; Graziano 2013). Estos viajes hicieron de Puerto Rico un nuevo destino de inmigrantes dominicanos. Asimismo, se inició la emigración dominicana hacia España (Nicasio 2011), que se convirtió, hasta el día de hoy, en el segundo país receptor de migrantes dominicanos. Esto coincide con el período en el que las redes de tráfico se hicieron

más frecuentes, fortaleciendo su capacidad operativa y beneficiándose de las redes transnacionales ya establecidas. Estas segunda y tercera olas, en gran medida, fueron posible gracias a las redes sociales migratorias y comunidades transnacionales que se establecieron luego de la primera (Levitt 2001; Wooding 2011; Sagás y Molina 2004).

Estas olas emigratorias y la adhesión de la población urbana a ocupaciones en el sector terciario ahondaron el vacío de mano de obra para las actividades del sector primario. Asimismo, las crecientes actividades de construcción necesitaban mano de obra que desempeñara pesados trabajos, sobre todo en la etapa gris, que eran muy atractivas para la población nativa. Esto creó nichos para la población haitiana que salió de los bateyes para ocuparse en otros cultivos además de interesarse por la economía urbana.

Quinto periodo (1970-2000).

La diversificación de la migración haitiana

El movimiento de dominicanos del campo a las ciudades a partir de los años 40 y luego al extranjero tras los años 60 provocó necesidad de mano de obra rural que fue llenada con inmigración haitiana. Luego del descenso de la población haitiana en el país durante la dictadura y la turbulencia política luego de su caída, a finales de los años 70 y principios de los 80, esta se reactivó e incrementó constantemente durante el resto del siglo (gráfico 4). Después de la muerte de Trujillo, el sistema de contingentes de trabajadores haitianos fue continuado por la dinastía Duvalier en Haití, y Balaguer

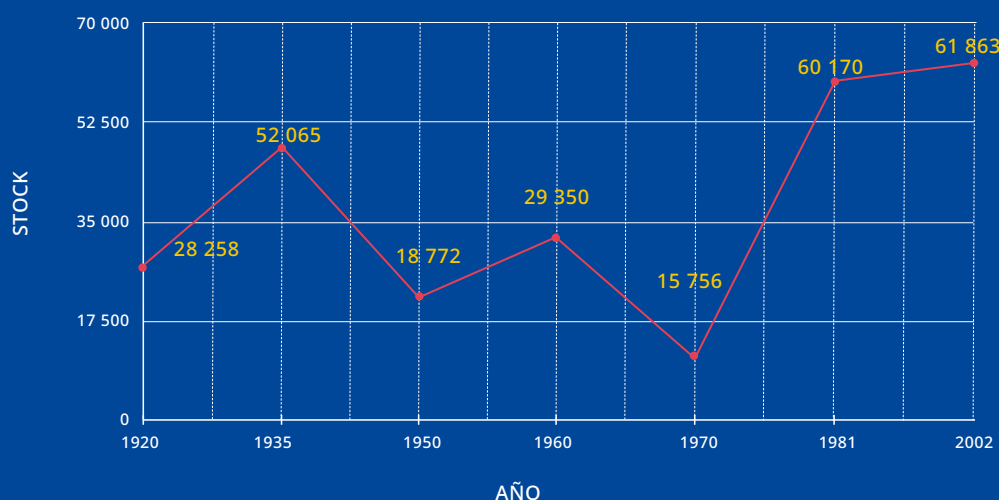
en República Dominicana. Esta modalidad tenía básicamente la misma característica y los trabajadores haitianos debían regresar a su país después de la cosecha (Báez Evertsz y Lozano 2008).

La turbulencia política de la década de 1960 que provocó la primera oleada emigratoria también expulsó población haitiana y creó un descenso en ese decenio. No obstante, a partir de la década siguiente, el declive del modelo agroexportador, el surgimiento de una economía basada en servicios, el nuevo modelo neoliberal, la caída de los precios del azúcar en el mercado internacional y la privatización de los ingenios provocaron una escasez aún mayor de la demanda de mano de obra agrícola (Báez Evertsz y Lozano 2008). La industria azucarera comenzó a decaer en la década de 1980 (INM y OIM 2018). En 1986 se abandonan los acuerdos bilaterales que regulaban, aunque de manera deficiente, la contratación de braceros por parte del Estado, tras la caída de la dictadura de Duvalier. A partir de 1985 muchos ingenios azucareros cerraron y la mano de obra haitiana que ocupaban se encontró sin empleo. Al mismo tiempo, la sociedad haitiana, que, según Silié (2008), también tiene una importante cultura migratoria, creció más rápidamente que sus mercados laborales y su cobertura de servicios públicos. El campesinado haitiano quedó muy debilitado por diversos factores, como la concentración de la tierra, la falta de acceso al crédito y la degradación ambiental. Además, Haití atravesaba

una crisis política que generó enorme inestabilidad (Báez Evertsz y Lozano 2008; Silié 1998; Wooding y Moseley Williams 2004).

Estados Unidos fue el principal destino en este caso, pero también la República Dominicana, aunque en menor medida, recibió a muchos de estos migrantes. Por un lado, la migración haitiana, que inicialmente se asentó en las zonas fronterizas y luego se extendió a la producción de caña de azúcar en los bateyes, penetró en otras zonas del país y otros cultivos, como el arroz y el café. Por el otro, la población haitiana que llegó más recientemente al país no solo estuvo compuesta por campesinos, sino también por otros migrantes urbanos provenientes de diferentes zonas de ese país, lo que les empujaba a buscar suerte en la economía urbana. Estos procesos abrieron un período de migración individualizada con un modelo de libre mercado laboral que reemplazó a los contingentes. Los haitianos utilizaban cada vez más los mecanismos irregulares para llegar a la República Dominicana, desde cruces fronterizos hasta la articulación con las intrincadas redes de tráfico que involucraban a personal militar y gubernamental. Incluso, quienes llegaron vinculados a la caña de azúcar pronto pasaron a otros trabajos (Silié 2008; Hernández 1975). Se produjo un aumento de la circulación fronteriza con fines comerciales, que se había detenido después de Trujillo, conformándose los distintos mercados binacionales actuales. Asimismo, aumentó la circulación de trabajadores

Gráfico 4. Stock de migrantes haitianos en República Dominicana, 1920-2002



Nota: la información sobre población inmigrante en la ronda censal de 1993 no se encuentra disponible por lo que no se incluye en el gráfico.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los censos nacionales de población.

fronterizos, especialmente entre las localidades vecinas de Oaunamithé y Dajabón, así como Anse-á-Pitre y Pedernales (Dilla 2011). De 1970 a 1981 la población haitiana en el país se cuadruplicó y pasó de 15,756 a 60,863, respectivamente.

La inmigración haitiana se reactivó en el país luego de haber sido reducida durante la dictadura. La población haitiana ya asentada en República Dominicana abandonó los campos de cultivo y se trasladó a otras zonas geográficas y sectores de la economía, mientras que los recién llegados se insertaron directamente en las grandes ciudades del país (Silié 1998; Báez Evertsz y Lozano 2008). Esta migración se integró a empleos mal remunerados y de escaso prestigio social en los que la población dominicana no tenía interés (Hernández 1975) ya que los niveles de vida habían aumentado en

el país y las expectativas de progreso de la población habían cambiado. Asimismo, la mejora de la educación permitió que los dominicanos se integraran a mejores empleos en el sector terciario —y en trabajos especializados en el sector construcción—, lo que, sumado a la gran expulsión de los años 1980, creó un desequilibrio en ciertos mercados laborales. Ante esta realidad, la fuerza laboral haitiana se diversificó y aunque muchos permanecieron en la agricultura, muchos otros se integraron a empleos de la economía urbana, específicamente en la construcción y el comercio informal, que ocupa la mayor parte de las mujeres haitianas (Oficina Nacional de Estadística 2017). Es a partir de este momento que Báez Evertsz y Lozano (2008) interpretan que se inició la configuración actual del sistema migratorio dominico-haitiano.

► La migración en la República Dominicana en el siglo XXI: ¿Un cambio en el sistema o un cambio del sistema?

El siglo XXI ha entrado con notorias transformaciones en el sistema migratorio dominicano de tal manera que podría tratarse de un nuevo sistema. Esta nueva configuración es una consolidación de los cambios que ya venían ocurriendo en la década de 1990 y otros nuevos acaecidos en el nuevo milenio. A diferencia de los cambios anteriores en cuanto a volúmenes y mecanismos de entrada, tanto la inmigración como la emigración se han transformado respecto a nacionalidades y perfiles. La migración interna, por su parte, no presenta cambios notorios, sino una continuación de las tendencias observadas desde la segunda mitad del siglo pasado.

Inmigración

La población haitiana en el país ha aumentado a un ritmo notable. La década del 2000 ha visto un incremento de alrededor del 500 por ciento según las cifras de los censos nacionales de población (gráfico 5a). Luego del año 2010 no contamos con cifras censales sobre este grupo poblacional, en tanto la Oficina Nacional de Estadística no ha revelado los datos sobre inmigración colectados en la ronda censal del año 2022. Sin embargo, las encuestas nacionales de inmigración (ENI) han contribuido a la estimación del volumen de

Gráfico 5a. Stock de migrantes haitianos en República Dominicana según censo nacional de población, 2002-2010

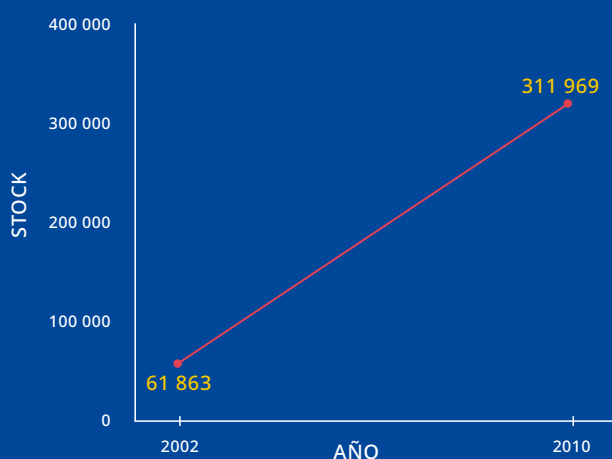
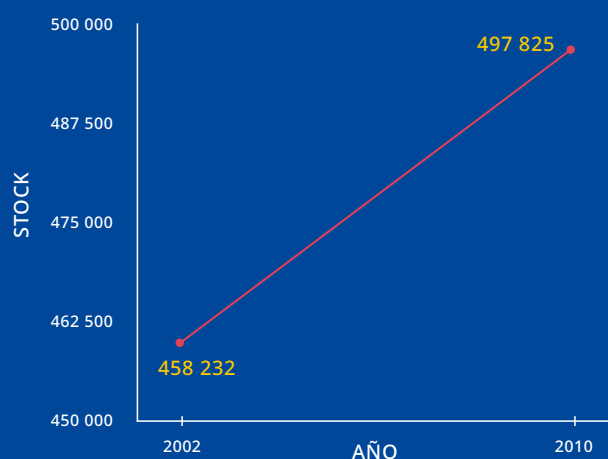


Gráfico 5b. Stock de migrantes haitianos en República Dominicana según encuestas nacionales de inmigración, 2012-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de censos nacionales de población.

extranjeros en el país, brindando la ENI 2017 el número oficial más actualizado a la fecha. Según la ENI 2017, en ese año la población nacida en el extranjero ascendió a 570,933, de las cuales 497,825 nacieron en Haití (gráfico 5b); esto significa que la población haitiana representa una proporción preponderante de los inmigrantes residentes en el país: 85,7 por ciento.

La magnitud de esta población hoy día sigue indeterminada, empero se asume ha aumentado debido, por un lado, al crecimiento observado en las mediciones anteriores y, por el otro, a factores de expulsión en ese país asociados a la crisis del COVID-2019, la escalada de violencia e inseguridad, el magnicidio del presidente Jovenel Moïse en el 2021 y el creciente poder de las bandas criminales. Justamente esa escalada de violencia ha sido heredera de la turbulencia que viene acarreado Haití desde el siglo pasado con las dictaduras duvalieristas, las intervenciones internacionales, el auge de las bandas herederas de los tonton macoute, la inestabilidad política, la degradación ambiental, las catástrofes naturales y los episodios epidémicos que le han dado un matiz humanitario a la migración haitiana en el país. De esta forma, aunque el motivo económico sigue siendo central, los factores políticos y ambientales juegan un papel cada vez más importante en crear flujos mixtos.

La migración haitiana contemporánea presenta un nivel de educación que, aunque bajo, es superior al anterior; es además más joven y viaja en familia y por motivos de reunificación. En lo laboral, la población haitiana sigue teniendo un peso muy fuerte en la agricultura, especialmente en los cultivos de plátanos, arroz, tomates, café y frijoles (Macas 2021; OCDE y OIT 2018; Ciriaco y Gratereaux 2020, estos últimos también para el sector construcción). En el caso de las mujeres el comercio informal y el trabajo doméstico se han convertido en nichos laborales de suma importancia. Asimismo, un segmento de esta población está integrada al sector turismo y es la mayor población extranjera ocupada en ese sector (INM 2023).

La presencia de migrantes haitianos en las ciudades es un giro notorio de esta nueva migración que contrasta con la tradicional en la que estos se anidaban en las zonas fronterizas, los campos de cultivo y los bateyes. Hoy en día, la inmigración a República Dominicana es mayoritariamente urbanas, pues dos tercios (66,3 por ciento) de los migrantes haitianos viven en zonas urbanas. Los inmigrantes haitianos ya no son predominantemente campesinos de áreas específicas, sino que han aumentado los migrantes urbanos del sur y centro de Haití (Báez Evertsz y Lozano 2008). Así, además del crecimiento de esta población en el país, su localización en las ciudades dominicanas hace que la migración haitiana sea mucho más visible, lo que crea la ilusión de ser más numerosa de lo que realmente es.

Además de la población haitiana, en la década del 2000 ha habido un incremento importante en la diversidad de nacionalidades que componen la población migrante en República Dominicana, incluidas personas migrantes provenientes de Cuba, Francia, Italia, Colombia, Puerto Rico, Venezuela y España. INM y OIM (2018) sugieren que este cambio es producto de una transformación del modelo económico de finales de siglo y sobre todo de la importancia que ha cobrado el sector turismo. Esto apuntaría a que esta nueva migración es laboral con migrantes insertados en actividades del sector terciario de la economía nacional.

De este grupo de migrantes no haitianos, los venezolanos son los más notorios. Durante la segunda y tercera olas de emigración dominicana, la pujante economía petrolera de Venezuela atrajo a algunos dominicanos que tuvieron dificultades para asentarse en Estados Unidos. Durante el siglo pasado, la migración venezolana hacia República Dominicana era sobre todo orientada por lazos familiares producto de las familias mixtas (Morales 2019). No obstante, desde inicios de la década del 2000, Morales (2019) señala un aumento en la llegada de personas de clase media alta y clase alta de ese país debido al cambio en el ambiente político y atraídos por oportunidades de inversión, lo que invirtió la dirección del flujo al traer población venezolana a República Dominicana. Con la crisis económica, política y social de Venezuela, la emigración se extendió a otras clases sociales y convirtió a República Dominicana en destino. De esta forma, los motivos principales de esta migración responden a razones eminentemente humanitarias, lo que es una transformación importante que, aunque mucho más pequeña respecto de la haitiana, ha tenido un crecimiento vertiginoso.

En los últimos quince años la población venezolana en República Dominicana experimenta un crecimiento neto rampante. La actual cifra de población venezolana residente en el país es inexacta por razones similares a la haitiana. Por un lado, podemos contabilizarla a partir de los instrumentos que miden el stock –censos, encuestas y el Plan de Normalización de Ciudadanos Venezolanos (gráfico 6)–, que entre 2010 y 2022 muestran un crecimiento exponencial. De 2010 a 2017 hubo un aumento neto de más del 500 por ciento. Estimaciones más recientes de la R4V (2023) apuntan a 124,100 personas venezolanas viviendo en República Dominicana para finales de 2023. Esto supone un crecimiento de más de 3,000 por ciento en poco más de diez años.

Por otro lado, los registros de la Dirección General de Migración que miden el flujo muestran un incremento y decrecimiento importantes en la entrada de estas personas (gráfico 7) en la década pasada. El arco describe un aumento entre 2014 y 2016 y luego una tendencia a la baja que se mantendría hasta 2018.

Gráfico 6. Stock de migrantes venezolanos en República Dominicana, 2012-2023

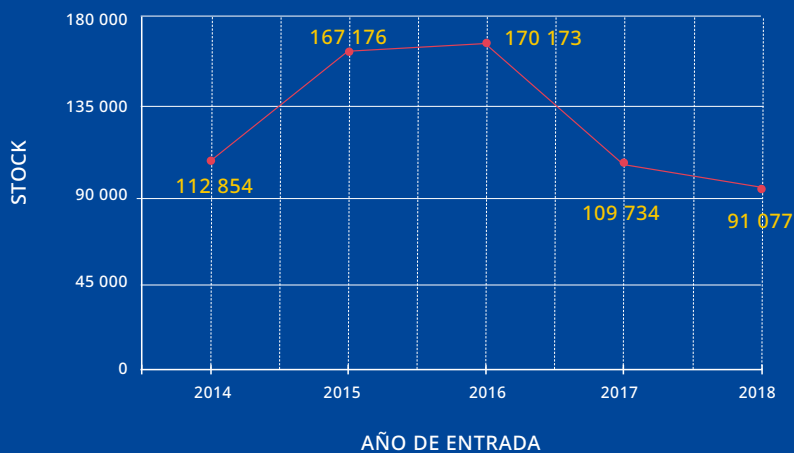


Fuente: Elaboración propia a partir de censos, datos de encuestas nacionales de inmigrantes y R4V (2023).

No todas las personas que entran permanecen en el país. Morales (2019) estima que del 5,3 por ciento al 5,6 por ciento que ingresaron durante este cuatrienio permanecieron de manera definitiva, aunque nuevas entradas han hecho crecer esa población desde entonces, como se observa en el gráfico 6. Desde esta perspectiva, se sugiere que se trata de una migración eminentemente de crisis que, como señala Salas-Wright (2024), huye de su país de manera expedita y selecciona un destino de acuerdo con las posibilidades de salida, aunque luego se traslade

a otro. En ese sentido, existe un sector importante de población venezolana que ingresó en busca de residencia permanente, mientras que hay otro que ve en el país una salida rápida de Venezuela para su posterior reubicación. Desde ambos puntos de vista, se observa un aumento de esta población en el país tanto en calidad de residentes fijos como no-residentes en la última década. Este período coincide con el primer gobierno de Nicolás Maduro durante el cual se agravó profundamente la crisis social y económica de Venezuela.

Gráfico 7. Entrada de nacionales venezolanos a República Dominicana, 2014-2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Morales (2019).

La migración venezolana es mayoritariamente femenina (53,1 por ciento) y joven (el 57,8 por ciento tiene menos de 29 años y el 93,7 por ciento menos de 49). La población venezolana supone un grupo predominantemente urbano, pues casi en su totalidad (97,1 por ciento) vive en zonas urbanas y está ocupada en los sectores comercio y servicios, así como profesionales independientes. Tiene una presencia importante en el sector turismo pues este aglutina el 64 por ciento de las mujeres venezolanas. Esta población posee altos niveles educativos y tiene mayores niveles de integración legal, social y cultural. Esta oleada migratoria propia de este nuevo siglo es parte de las transformaciones cualitativas que ha llevado a la reconfiguración del sistema migratorio dominicano en el ámbito inmigratorio.

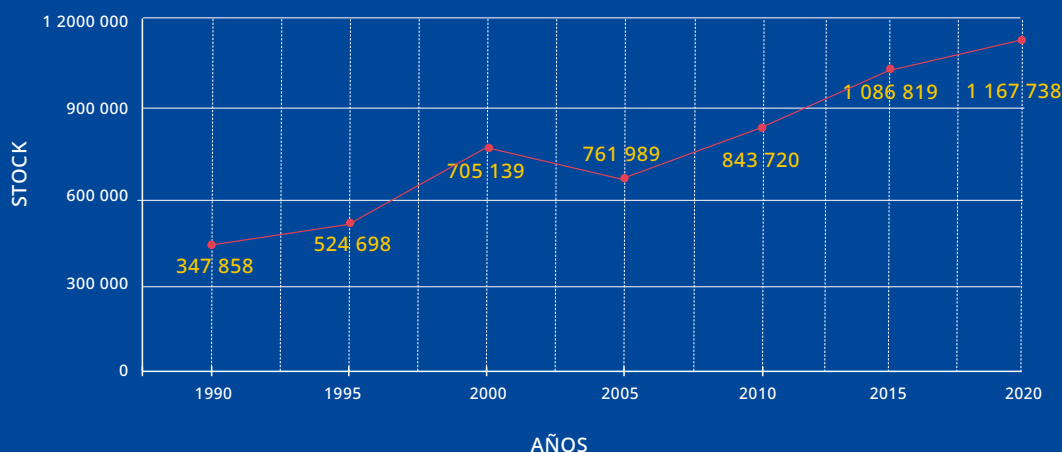
Emigración

En términos de emigración, desde la segunda mitad del siglo pasado, el país ha tenido un saldo migratorio negativo, convirtiéndose en una nación de emigración neta (cuadro 3). Las redes migratorias establecidas desde las primeras oleadas no solo permitieron mantener los vínculos entre quienes se fueron y quienes se quedaron, sino que también facilitaron procesos migratorios posteriores y motivaron nuevas migraciones. Además, las remesas, que reciben más de la mitad de los hogares dominicanos y representan más del 7 por ciento del PIB del país (Ceara Hatton 2021), son un ejemplo concreto del papel económico de la diáspora dominicana.

Bartolomé y Valdez-Castro (2023) hacen referencia a la cultura migratoria que se creó a raíz de la fuerte emigración hacia Estados Unidos que posiciona a la migración como una solución a las necesidades personales de éxito. En República Dominicana, los emigrantes poseen una profunda influencia en las actividades sociales, culturales y económicas de sus comunidades de origen debido a su progreso económico y personal. El intercambio de material mediático, la migración de retorno y las visitas recurrentes arraigaron altas expectativas y convierte la migración en una meta aspiracional para muchas personas, lo que impulsa aún más la emigración. En República Dominicana, la emigración no solo es vista como un medio para alcanzar metas de vida, sino que se convierte en una meta de vida en sí misma por su significado simbólico (Bartolomé y Valdez-Castro 2023).

En el nuevo milenio, la tendencia creciente de la emigración ha continuado, ya que en los períodos 2000-2004 y 2005-2009 la emigración dominicana aumentó un 8 por ciento y un 11 por ciento, respectivamente. El quinquenio 2010-2015 experimentó un impulso al crecer un 28 por ciento (gráfico 8). Esta tendencia migratoria prevalece hasta el día de hoy, excepto en tiempos de COVID-19. En 2020 el stock de migrantes dominicanos fue de 1,7 millones de personas, aproximadamente el 17 por ciento (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas 2021) de la población del país, lo que supone tres veces más que los registrados en 1990. El 73,3 por ciento de estos, 1,2 millones, reside en América del Norte (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas 2021) y la gran mayoría, 1,1 millones, en Estados Unidos (U. S. Census Bureau).

Gráfico 8. Stock de migrantes dominicanos en Estados Unidos, 1990-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) (2021).

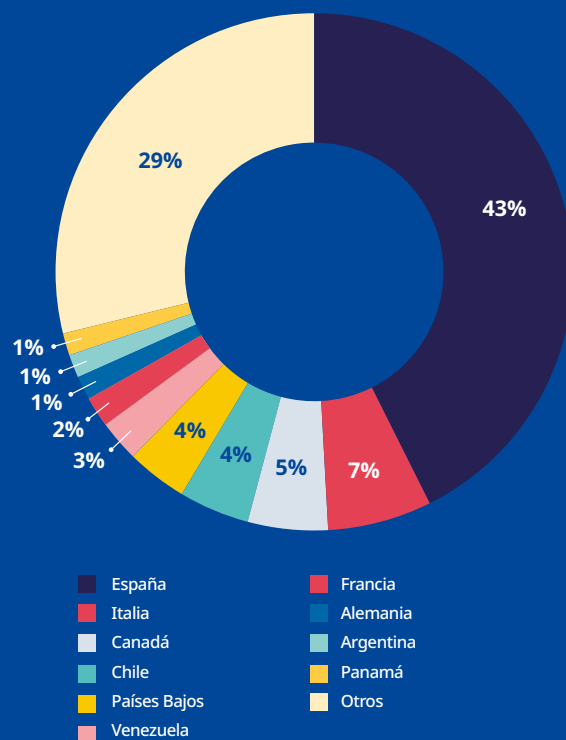
Aunque Estados Unidos sigue siendo el principal país receptor, los destinos se han diversificado: España con 151,369, Italia con 42,269, Chile con 19,632 y Alemania con 11,092. Esto ha disminuido el peso relativo de Estados Unidos que llegó a albergar más del 90 por ciento de la diáspora dominicana durante el siglo pasado. Estos países muestran la alta influencia de los motivos económicos de la emigración dominicana en tanto el 90 por ciento de los emigrantes dominicanos se concentran en países de ingreso alto (Bartolomé y Valdez-Castro 2022). Otro indicador del matiz laboral de la emigración dominicana es la juventud de su población, ya que el 47,4 por ciento son jóvenes (menores de 35 años) y el 63 por ciento están en edad de trabajar (18-65 años). Además, la emigración dominicana es mayoritariamente femenina —aunque la proporción de hombres ha aumentado en las últimas décadas—, en tanto más de la mitad, entre el 53,4 por ciento y el 59 por ciento, son mujeres (Bartolomé y Valdez-Castro 2022).

En la medida en que la emigración dominicana ha ido creciendo, se ha conformado una diáspora⁸ numerosa que aún conserva un fuerte sentido de pertenencia. El Ministerio de Relaciones Exteriores (2022) ha calculado que esa diáspora alcanza casi 3 millones de personas, lo que supone aproximadamente un 26,4 por ciento de la población dominicana. Esta diáspora sigue las tendencias de la emigración dominicana en cuanto a los destinos, en tanto que el 84 por ciento vive en Estados Unidos, mientras que los otros destinos más populares son España, Italia, Canadá, Chile y Países Bajos, países de rentas altas (ver gráfico 9). Asimismo, en concordancia, es una diáspora femenina y joven con 53 por ciento de mujeres y más de la mitad de ellas con menos de 34 años.

En último lugar, un cambio interesante de la emigración dominicana contemporánea es que la migración de tránsito ha cobrado importancia. Históricamente, la movilidad desde República Dominicana hacia Estados Unidos se realizaba por vía aérea, mediante reunificación familiar y visas de turista, o por embarcaciones marítimas utilizando las costas de Puerto Rico como puertos de entrada. Sin embargo, desde el año 2021 se ha observado un incremento de los cruces por la frontera sur de Estados Unidos, un corredor cada vez más popular entre migrantes de todo el mundo. Esta nueva corriente migratoria se conoce en la cultura popular como “la vuelta por México”. Esta ruta es visible en el incremento de la presencia de dominicanos con estatus irregular en territorio mexicano (gráfico 10) que se dirigen hacia Estados Unidos y en la frontera México-Estados Unidos (gráfico 11).

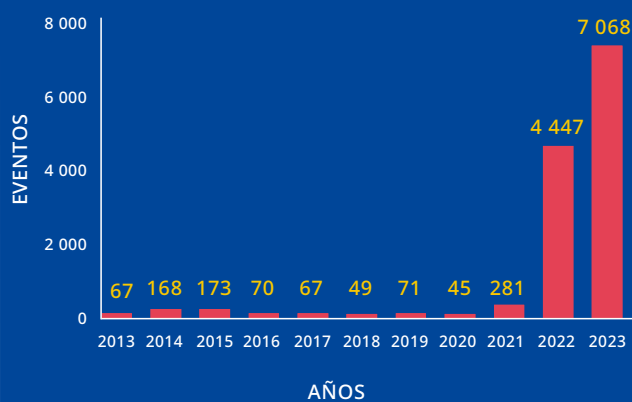
En este mismo tenor, otro cambio notable es el ingreso de migrantes dominicanos hacia Estados

Gráfico 9. Principales países de destino de la diáspora dominicana, excluido EE. UU.



Fuente: Elaboración propia con datos de Ministerio de Relaciones Exteriores (2022).

Gráfico 10. Dominicanos con estatus irregular presentados ante el Instituto Nacional de Migración de México



Fuente: Elaboración propia con datos de Instituto Nacional de Migración de México.

⁸ En este caso, diáspora incluye a todas las personas de nacionalidad dominicana por nacimiento, consanguinidad o naturalización residentes fuera del territorio dominicano.

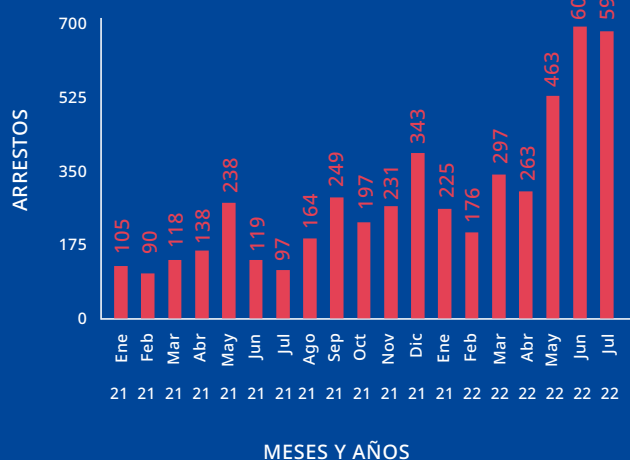
Unidos utilizando mecanismos humanitarios (gráfico 12). Este número es reducido y más que apuntar a un incremento de migrantes por razones humanitarias, alude a una utilización de los mecanismos de protección internacional por parte de este grupo que migra por razones laborales.

Esta diversidad de destinos, aunque aún muy concentrados en Estados Unidos y rutas migratorias, representa un cambio importante que contribuye a la estructuración del posible nuevo sistema migratorio dominicano.

Migración interna

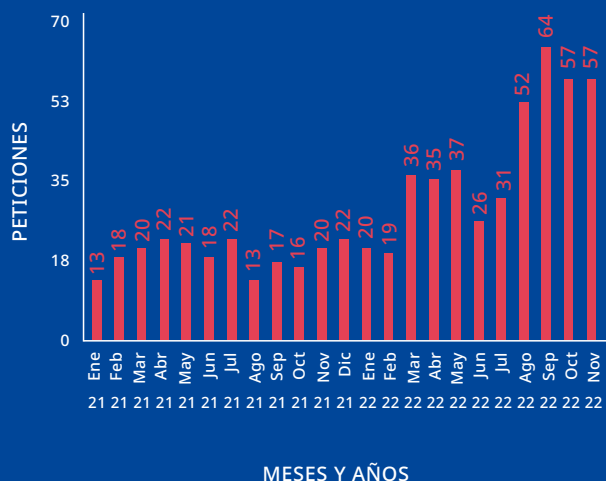
La migración interna no presenta grandes cambios en el nuevo milenio, pues sigue la misma tendencia de las últimas décadas del siglo pasado. En los últimos 50 años la población dominicana ha aumentado su tamaño al pasar de 7,293,390 en 1993 a 10,773,983 en el año 2022 (gráfico 13). La tasa anual media de crecimiento ha disminuido de 1,78 en el período intercensal 1993-2002 a 1,10 en 2010-2022, como ha venido ocurriendo desde la década de 1960, luego del boom demográfico de los años 40 y 50.

Gráfico 11. Arrestos de nacionales dominicanos por parte de CBP en la frontera sur de Estados Unidos, 2021-2022



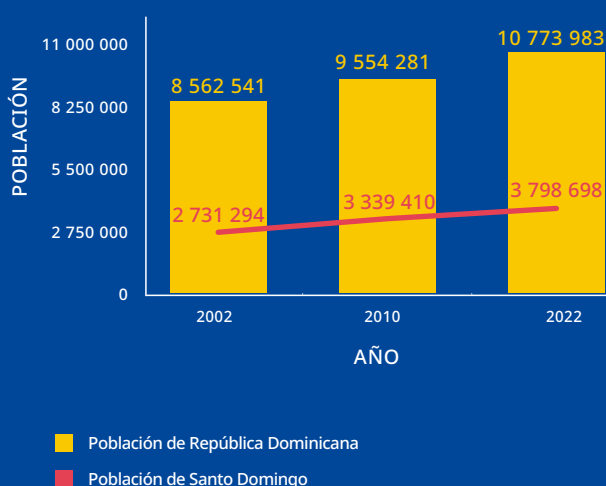
Fuente: Elaboración propia con datos de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos.

Gráfico 12. Peticiones de asilo por parte de nacionales dominicanos en Estados Unidos, 2021-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos.

Gráfico 13. Evolución de la población del país y del Gran Santo Domingo, 2002-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de censos de población y vivienda.

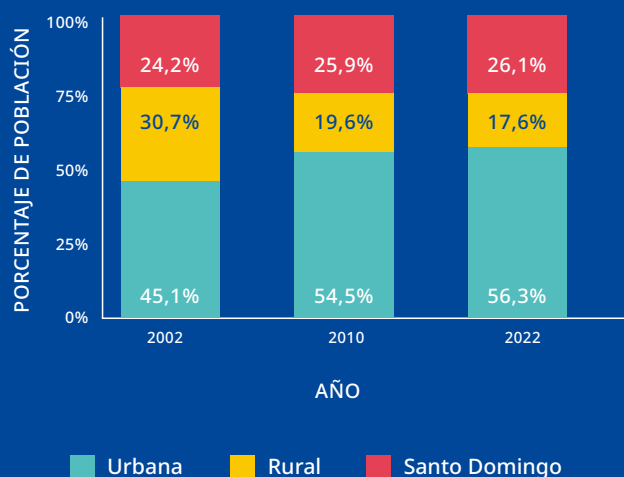
Santo Domingo concentra hoy día más de un tercio de la población del país (gráfico 14) y la urbanización sigue en aumento con más de tres cuartos de la población que vive en zonas urbanas (Oficina Nacional de Estadística 2022). Una porción importante de la población migrante es parte de este crecimiento urbanístico, pues el 66,3 por ciento de la población inmigrante residía en zonas urbanas en 2017 (Oficina Nacional de Estadística 2017). Esto refuerza la tendencia de la migración urbana característica de este siglo. Sin embargo, es menester notar que, aunque netamente se ha reducido la población y ha aumentado la población de Santo Domingo, los resultados preliminares del censo de 2022 muestran que en el periodo 2010-2022 hubo un crecimiento menos acelerado que en el periodo intercensal anterior (gráfico 14).

► Conclusiones

En el presente trabajo se argumenta la necesidad de analizar de forma conjunta la emigración, inmigración y migración interna como movimientos poblacionales complementarios en el marco de un macrosistema migratorio dominicano. El objetivo ha sido identificar los cambios en el sistema migratorio dominicano ocurridos durante el siglo XX relacionando la emigración dominicana a Estados Unidos, la inmigración haitiana a República Dominicana y la migración interna rural-urbana desde el enfoque de sistema migratorio. Se identifican cinco periodos importantes en el sistema migratorio dominicano durante esos años: dos inmigratorios, dos emigratorios y uno interno. En adición, se plantea que en el nuevo milenio el sistema migratorio dominicano se encuentra en un momento de reconfiguración, posiblemente dando paso a un nuevo sistema.

Los asentamientos fronterizos informales que caracterizaron la migración haitiana a la República Dominicana desde la independencia del país comenzaron a cambiar en la década de 1920 con las intervenciones militares estadounidenses tanto en República Dominicana como en Haití. A partir de aquí, se formaron los bateyes a finales de los años 1920 y 1930. Los trabajadores haitianos se establecerían en ingenios de propiedad estadounidense y nacional y luego se adherirían a los acuerdos binacionales en una modalidad circular-estacional. A mediados de siglo, la industrialización que sustituyó al modelo económico agroexportador impulsó un rápido, pero inestable, proceso de urbanización que movilizó a un gran número de campesinos dominicanos hacia las grandes ciudades del país. A esta migración interna le siguió una primera ola emigratoria a Estados Unidos después de la caída de la dictadura de Trujillo en los años 1960 y las subsiguientes segunda y tercera olas entre los años 1970 y 1990 cualitativamente distintas de la primera.

Gráfico 14. Evolución de la población del país según zona de residencia y en Santo Domingo, 2002-2022



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de censos nacionales de población.

Estos procesos de emigración, sumados al colapso de la industria azucarera que empleaba la mayor parte de la fuerza laboral haitiana, la necesidad de mano de obra para oficios poco remunerados y con escaso prestigio social de la economía urbana y los factores de expulsión en Haití, sacudieron los patrones de inmigración haitianos. Esto provocó el movimiento de inmigrantes haitianos de las zonas rurales a las ciudades, quienes se incorporaron a otros cultivos y a la creciente economía urbana del sector de servicios. En la antesala del nuevo siglo menguó la migración agraria estacional y desapareció el régimen interestatal que regulaba la demanda de mano de obra, contratación, distribución, entrada y salida. Los flujos inmigratorios se diversificaron geográficamente, los perfiles sociales de los inmigrantes cambiaron y la diferenciación laboral produjo una diferenciación socioeconómica entre los migrantes (Báez Evertsz y Lozano 2008).

Se ha evidenciado que los tres flujos —inmigración haitiana a la República Dominicana, emigración dominicana a los Estados Unidos y migración interna rural-urbana— están interconectados por la misma estructura global del sistema mundo moderno. En el caso de República Dominicana es especialmente importante la escasez de población nativa en ciertas áreas geográficas, la falta de mano de obra local

ofrecida en sectores económicos específicos, así como las expectativas de progreso personal de una sociedad en desarrollo que busca ingresos más altos y unos ciertos imaginarios sociales respecto a la idea de progreso. El país ha sido parte de un sistema económico global capitalista a gran escala que impulsó la transferencia de capital y mano de obra entre estos países.

República Dominicana es parte de un sistema migratorio que, debido a su posición semiperiférica, ha requerido simultáneamente recibir mano de obra barata desde la zona periférica (Haití) y enviar mano de obra al centro (Estados Unidos). Por un lado, la inmigración haitiana fue impulsada en parte por una escasez de población real y percibida (Moya Pons 1997; Grasmuck y Pessar 1991) y una falta de oferta laboral local para los empleos más bajos en los sectores agrícola y construcción. En el otro extremo, la emigración dominicana resultó de las transiciones económicas —agraria-industrial-servicios—, el neoliberalismo, la globalización (Grasmuck y Pessar 1991; Hernández 2002; Levitt 2001; Sagás y Molina 2004) y la urbanización desorganizada. Estas presiones estructurales junto con algunas coyunturas políticas permitirían los cambios en las tendencias migratorias observadas en el siglo pasado. En este sentido, República Dominicana pasó de ser un país de inmigración neta a principios de siglo a tener una doble naturaleza inmigración-emigración, superando esta última a la primera. Así, en la última mitad del siglo XX se convirtió en un país de emigración neta con orientación económica y laboral.

Eventos claves moldearon los cambios en el sistema migratorio dominicano. Entre ellos son destacables los cambios de modelo económico y la composición demográfica de República Dominicana —producción de caña de azúcar, economía agroexportadora, proceso de urbanización, industrialización, neoliberalización y tercerización económica—, los regímenes políticos en República Dominicana y Haití, las intervenciones de Estados Unidos en ambos

países, el trujillato, las dictaduras de los Duvalier, los acuerdos binacionales dominico-haitianos y la política migratoria de Estados Unidos —Ley Hart-Celler y la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA)— y su repunte económico posguerra.

En el nuevo milenio la reconfiguración del sistema migratorio presenta cambios importantes en términos de inmigración y emigración, aunque no en cuanto a la migración interna que sigue las mismas tendencias de crecimiento y urbanización desde la década de 1960, con excepción del desaceleramiento de la urbanización y el crecimiento poblacional de Santo Domingo en los últimos quince años. La inmigración presenta una diversificación de las nacionalidades y transformación de los perfiles, motivaciones y formas de incorporación socioeconómicas. Unos de los cambios más notorios son la urbanización de la migración internacional, el auge de la migración venezolana y las motivaciones humanitarias⁹. Por su parte, en cuanto a la emigración, desde la década de 1990 se han diversificado los destinos perdiendo Estados Unidos su peso relativo, pero manteniendo el primer lugar. Asimismo, las rutas migrantes han variado y la migración de tránsito comienza a cobrar importancia en los años recientes.

Es necesaria más investigación para comprender mejor la realidad actual de la relación inmigración y emigración en el país. El enfoque de sistemas migratorios supone un marco útil para asumir esta tarea a la luz de la compleja realidad social. La migración contemporánea responde a un conjunto de condiciones materiales que conectan a países y eventos. Tanto los fenómenos históricos que aún repercuten en nuestra configuración social como los fenómenos actuales (la crisis del COVID-19, la vuelta por México y las crisis latinoamericanas de las últimas décadas) deben ser tomados en cuenta en el examen de la migración contemporánea. La migración no puede ser entendida por fuera de su contexto sociohistórico, pues este marca la naturaleza de las tendencias migratorias.

9 Nótese que durante el siglo XX hubo proyectos de poblamiento de las zonas fronterizas por parte de la dictadura que involucraba refugiados asiáticos y europeos. No obstante, esta migración es mucho menos cuantiosa que la migración humanitaria observada en la actualidad, tiene mecanismos de entrada diferentes y utilizó herramientas y categorías propias de los sujetos con protección internacional.

► **Referencias bibliográficas**

Arango, J. 2000. Explaining migration: a critical view. *International Social Science Journal*, 165(285-296).

Acosta, E. 2014. La vida cotidiana. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Amezquita, G. (2013). Migración caribeña: una mirada a los movimientos desde, entre y hacia la región. Amézquita, G. & Salazar, L. (eds.). *El Gran Caribe en el siglo XXI. Crisis y respuestas*. CLACSO.

Aponte, S. 1999. *Migración dominicana a Estados Unidos, 1970-1997: una bibliografía comentada*. Trabajos Académicos CUNY.

Audebert, C. y Joseph, H. 2022. Introducción. Joseph, H. y Audebert, C. (coord.). *El sistema migratorio haitiano en América del Sur. Proyectos, movilidades y políticas migratorias*. CLACSO.

Báez Evertsz, F. 1984. *Las migraciones internacionales en la República Dominicana*. Oficina Nacional de Planificación de la República Dominicana.

———. 1985. *La emigración de dominicanos a Estados Unidos*. Fundación Friedrich Ebert.

———. 1986. *Braceros haitianos en la República Dominicana*. Instituto Dominicano de Investigaciones Sociales.

Báez Evertsz, F. y Lozano, W. 2008. La inmigración haitiana contemporánea a la República Dominicana. Lozano, W. y Wooding, B. (eds.), *Los retos del desarrollo insular. Desarrollo sostenible, migraciones y derechos humanos en las relaciones dominico-haitianas*. FLACSO/República Dominicana-CIES/UNIBE.

Bakewell, O. 2014. Relanzamiento de los sistemas de migración. *Estudios de Migración*, 2(3), 300–318.

Banco Mundial. 2022a. Población urbana (% de la población total). República Dominicana. Datos de cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de cuentas nacionales de la OCDE. Banco Mundial. https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?locations=ZJ&most_recent_value_desc=true

Banco Mundial. 2022b. PIB (US\$ corrientes) América Latina y el Caribe. Datos de cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos de cuentas nacionales de la OCDE. Banco Mundial. https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?locations=ZJ&most_recent_value_desc=true

Bartolomé, R. y Valdez-Castro, P. 2022. Emigración y diáspora dominicana (Parte II/II). *Instituto Nacional de Migración*. <https://inm.gob.do/emigracion-y-diaspora-dominicana-parte-ii-ii/>

Bartolomé, R. y Valdez-Castro, P. 2023. *Carro, casa y negocio. La aspiración de emigrar en el noreste rural dominicano*. Instituto Nacional de Migración.

Batalova, J. y Babich, E. 2021. Immigrants from the Dominican Republic in the United States. *Migration Policy Institute*. Consulted. <https://www.migrationpolicy.org/article/dominican-immigrants-united-states-2019>

Betances, E. 2018. Movimientos sociales y estructuras de poder. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Bissainthe, J. 2002. *Paradigma de la migración haitiana en la República Dominicana*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Bullock, B. y Toribio, A. 2013. *De Trujillo al terremoto: el efecto de las ideologías lingüísticas en las actitudes y comportamientos lingüísticos de la juventud rural del norte de la República Dominicana. De Gruyter Mouton* (227).

Cáceres Ureña, F. 2018. Dinámica de la población dominicana. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Cadeau, S. 2022. *More than a Massacre: Racial Violence and Citizenship in the Haitian–Dominican Borderlands*. Prensa de la Universidad de Cambridge.

Candelario, G. 2007. *Negro detrás de las orejas. Identidad racial dominicana. De museos a salones de belleza*. Prensa de la Universidad de Duke.

Cassá, R. 1998. *Historia económica y social de la República Dominicana*, t. II. Editora Alfa y Omega.

———. 2000. *Historia social y económica de la República Dominicana*, t. I. Editora Alfa y Omega.

———. 2014. El proceso político de la segunda mitad de la dictadura (1945-1961). Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Castor, S. 1983. *Migración y relaciones internacionales* (el caso haitiano-dominicano). Impresos Lamac.

Castro, Max. 1985. *Dominican Journey: Patterns, Context, and Consequences of Migration from the Dominican Republic to the United States*. [Tesis doctoral]. University of North Carolina, Chapel Hill.

Ceara Hatton, M. 2014. La economía dominicana en transición 1980-1996. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

———. 2021. *Desarrollo y remesas: la diáspora dominicana en EEUU y las propuestas del gobierno del cambio*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo.

Ciriaco, A. y Gratereaux, C. 2020. *Estimación de la demanda de trabajadores extranjeros en los sectores construcción y agropecuario en República Dominicana*. Instituto Nacional de Migración.

Cowie, L. 2006. Cocolos, emigración y narrativa dominicana. *Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana* (CILHA), nro. 7/8 (2005-2006). Mendoza, Argentina. Universidad Nacional de Cuyo.

Cuello, J. 1997. *Contratación de mano de obra haitiana destinada a la industria azucarera dominicana 1952-1986*. Editora Taller.

Darío, R. 2014. La matanza de haitianos del 1937. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. 2021. Stock de migración internacional, (base de datos). Naciones Unidas. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

De Haas, H. 2010. The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Inquiry. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(1587-617)

Di Chairá. 1988. *Le dossier Haïti. La ONU paga en peligro*. Edición Tallandier.

Dilla, H. 2011. *La migración transfronteriza urbana en la República Dominicana*. Fundación Friedrich Ebert.

García-Peña, L. 2020. *Bordes de la dominicanidad: Raza, nación y los archivos de la contradicción*. Ediciones MSC.

Grasmuck, S. y Pessar, P. 1991. *Entre dos islas. Migración internacional dominicana*. Editorial de la Universidad de California.

Graziano, F. 2013. *Migración dominicana indocumentada*. Editorial de la Universidad de Texas. Hernández, F. 1975. La inmigración haitiana. Ediciones Sargazo.

Hernández, R. 2002. *La movilidad de los trabajadores bajo el capitalismo avanzado*. Migración dominicana a Estados Unidos. Editorial de la Universidad de Columbia.

Inoa, O. 2013. *Historia dominicana*. Editorial Príncipes.

INM. 2023. *Mercado laboral y mano de obra extranjera en el sector turismo en República Dominicana*. Instituto Nacional de Migración

INM y OIM (Instituto Nacional de Migración y Organización Internacional para las Migraciones). 2018. *Perfil migratorio de la República Dominicana*.

Kritz, M., Lam, LL. y Zlotnik, H. 1992. *Sistemas de migración internacional*. Un enfoque global. Prensa de Clarendon.

Leal, D. y Harder, N. 2021. Dinámica global de los sistemas migratorios internacionales en los flujos Sur-Sur, Norte-Norte y Norte-Sur, 1990-2015. *Ciencia de Redes Aplicada* 6(8). <https://doi.org/10.1007/s41109-020-00322-x>

Lee, E. 1966. Una teoría de la migración. *Demografía*, 3(1). Editorial de la Universidad de Duke. <https://doi.org/10.2307/2060063>

Levitt, P. 2001. *Los aldeanos transnacionales*. Editorial de la Universidad de California.

Mabogunje, A. 1970. Enfoque sistémico de una teoría de la migración rural-urbana. *Análisis geográfico*, (2). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1970.tb00140x>

Macías, M. 2021. *Estudios descriptivo-exploratorio sobre el mercado laboral en el sector agrícola*. Instituto Nacional de Migración.

Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 3(19).

Massey, D. y Pren, K. (2012). "Unintended consequences of US immigration policy: explaining the post-1965 surge from Latin America". *Popul Dev Rev*, 38(1)1-29.

Matibag, E. 2003. *Contrapunto haitiano-dominicano. Nación, estado y raza en la Española*. Palgrave Macmillan.

MIREX. 2021. *Informe República Dominicana 2020 sobre trata de personas y tráfico ilícito de migrantes*. Ministerio de Relaciones Exteriores.

———. 2022. *Dominicanos en el exterior: Informe del Registro sociodemográfico de los dominicanos residentes en el exterior*. (2da edición)

Moya Pons, F. 1993. *Las tres fronteras: introducción a la frontera dominico-haitiana*. Ediciones del Instituto del Libro.

———. 1997. *Manual de historia dominicana*. Editores caribeños.

———. 2009. *La otra historia dominicana*. Librería La Trinitaria.

———. 2017. *Otras miradas a la historia dominicana*. Librería La Trinitaria.

Morales, M. 2019. Población migrante venezolana. Informe final. *Estudio Complementario ENI-2017*. Editora Ortega.

Muñoz, M. 1995. *Las relaciones dominico-haitianas: geopolítica y migración*. Editora Alfa y Omega.

Nicasio, I. 2011. *Cuatro décadas de migración femenina, remesas e impacto en la economía dominicana (1970-2010)*. Computhen Todo Impreso S. A.

OCDE y Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales. 2017. Interrelations between Public Policies, Migration and Development in the Dominican Republic, OECD Development Pathways. Publicaciones de la OECD.

OCDE y OIT. 2018. *Cómo los inmigrantes contribuyen a la economía* 1ª 1368 de la República Dominicana. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). Editions OCDE. Oficina del Censo de Estados Unidos. 2019. Encuesta sobre la comunidad estadounidense (base de datos). <https://data.census.gov/table?t=Lugar+de+Nacimiento&tid=ACSDT1Y2019.B05006&hidePreview=false>

ONE (Oficina Nacional de Estadística). 2012. Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana. ENI 2012. Oficina Nacional de Estadística.

———. 2017. Segunda Encuesta Nacional de Inmigrantes en la República Dominicana. ENI 2017. Oficina Nacional de Estadística.

———. 2020. *Los censos dominicanos. 100 años contando nuestra gente. 1920-2020*. Oficina Nacional de Estadística.

Organización Internacional para las Migraciones. 2020. *Informe sobre migraciones globales*. Naciones Unidas.

Paulino, E. 2005. Erasing the Kreyol from the Margins of the Dominican Republic: The Pre- and Post-Nationalization Project of the Border, 1930-1945. *Wadabagei: A Journal of the Caribbean and Its Diaspora*. 8(2), 39-75. Pérez, P. (1976): *La comunidad mulata. El caso socio-político de la República Dominicana*. Ediciones Cielo Naranja

Pérez Vargas, A. 2018. El estado trujillista, la masacre del 37 y la cuestión racial. Bosch et al. *Masacre de 1937. 80 años después: Reconstruyendo la memoria*. CLACSO.

Portes, A. y Walton, J. 1981. *Labor, class and the international system*. Academic.

Price-Mars, J. 2000. *La República de Haití y la República Dominicana*, t. II. Editora Taller.

Rivera, N. 2014. *Estado de la cuestión de la población de los bateyes dominicanos en relación a la documentación*. OBMICA.

Rodríguez. 2023. *Capitalism and Migration: The Rise of Hegemony in the World System*. Springer.

Sagás, E. y Molina, S. 2004. *Introducción a la migración transnacional dominicana*. Sagás, E. y Molina, S. (eds).

Migración dominicana. Perspectivas transnacionales. Editorial de la Universidad de la Florida.

Sassen, S. (1988) *The mobility of capital and labor: a study in international investment and labor flow.* Prensa de la Universidad de Cambridge.

Salas-Wright, C., Schwartz, S., Mejía-Trujillo, J., García, M., Sahbaz, S., Bates, M., Andrade, P., Pérez-Gómez, A. y Maldonado-Molina, M. 2024. The Crisis Migration Experience Scale: Developing and validating a tool for Venezuelan youth and adults residing in Colombia. *Psychol Trauma*.

Santana, A. 2023. Impacto de la migración interna en la estructura poblacional del Gran Santo Domingo, 2002-2010 [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Santana, I. 2018. El desarrollo económico interno de la época pos-Trujillo. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Silié, R. 1998. Aspectos sociohistóricos sobre la inmigración haitiana a la República Dominicana. Silié, R., Inoa, O., Antonin, A., *La República Dominicana y Haití frente al futuro*. FLACSO-Programa República Dominicana.

Silié, R. y Segura C. 2002. *Hacia una nueva visión de la frontera y las relaciones fronterizas*. FLACSO.

Stepick, A., y Portes, A. 1986. Flight into despair: profile of recent Haitian refugees in South Florida. *International Migration Review*, 20(2), 329-350.

Théodat, J. 1998. Quisqueya: frontera y relaciones haitiano-dominicana. Lozano, W. y Wooding, B. (eds.), *Los retos del desarrollo insular. Desarrollo sostenible, migraciones y derechos humanos en las relaciones dominico-haitianas en el siglo XXI*. FLACSO/CIES.

Vega, B. 2014. La coyuntura económica tras la Segunda Guerra Mundial. Cassá, R., *Historia general del pueblo dominicano*, vol. 5. Academia Dominicana de la Historia.

Wallerstein, I. 1974. *El sistema mundial moderno I: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundial europea en el siglo XVI*. Editora Académica.

———. 1978. Análisis del sistema mundial: cuestiones teóricas e interpretativas. BH Kaplan (ed.), *Cambio social en la economía mundial capitalista*. Publicaciones Sabias.

———. 2004. *Análisis del sistema mundial. Una introducción*. Editorial de la Universidad de Duke.

Wooding, B. 2011. *Mujeres en el camino*. Editora Búho.

Wooding, B. y Moseley-Williams, R. 2004. *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana*. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes.

Zlotnik H. 1992. Identificación empírica de sistemas migratorios. Kritz, M., Lam, LL., Zlotnik, H. (eds.), *Sistemas de migración internacional*. Un enfoque global. Prensa de Clarendon.

Con el apoyo de:



Suecia
Sverige

Detalles de contacto

ISBN: 9789220411827

Organización Internacional del Trabajo

Oficina de la OIT para América Central, Haití, Panamá y República Dominicana.
San José, Costa Rica.
Teléfono: (506) 2207-8700
Correo: sanjose@ilo.org
www.ilo.org/sanjose

Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana

C/ Manuel Rodríguez Objío, núm. 12 Gazcue,
Santo Domingo República Dominicana
Teléfono: +1809 412-0666
Correo: info@inm.gob.do
www.inm.gob.do